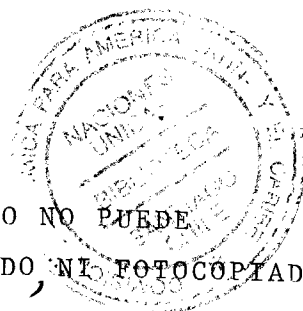




D-18/23.00

Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE



ESTE DOCUMENTO NO PUEDE
SER DISTRIBUIDO NI FOTOCOPIADO
18/10/96

BOLIVIA:
CARACTERIZACION DEMOGRAFICA Y SU IMPACTO
SOBRE LOS SERVICIOS SOCIALES

INFORME BID

9175716
Santiago, Chile
Mayo, 1994



18123.00 (44865)



I N D I C E

Página

INTRODUCCION Y SINTESIS	ii
I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS	1
1. El crecimiento de la población y sus componentes	1
- Fecundidad	2
- Mortalidad	5
- Migración internacional	9
2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas	12
3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna	14
Bibliografía (Parte I)	23
II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA	25
Bibliografía (Parte II)	33

INTRODUCCION Y SINTESIS

El presente estudio está referido a dos aspectos. Por un lado, se analiza la situación y tendencias demográficas de Bolivia y, por el otro, se examinan las repercusiones sectoriales de las mismas en lo que resta del presente siglo. En la primera parte, se aborda el crecimiento de la población y los componentes de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional, así como se comentan las consecuencias sobre la estructura por edad. En esta parte también se analizan los principales rasgos de la distribución espacial de la población. En la segunda parte se procede a examinar las posibles consecuencias que conllevan los cambios demográficos, bajo algunos supuestos, sobre la fuerza de trabajo, el sistema de pensiones y los sectores salud, educación y vivienda.

Con respecto a la primera parte, se debe destacar que Bolivia se encuentra en una etapa incipiente de la transición demográfica, la cual se caracteriza por una reciente y moderada disminución de la mortalidad y la fecundidad, que se ha traducido en un crecimiento de la población relativamente alto que, en general, ha registrado un leve ascenso desde 1950. Uno de los hechos más visibles que reflejan estas tendencias es la fuerte representación relativa de niños y jóvenes con relación a la población total, aunque también es significativo el hecho de la fuerte expansión de la población en edades activas y reproductivas.

Por lo anterior, la fecundidad y la mortalidad siguen siendo elevadas, por lo menos en el contexto de los países América Latina. Las mujeres bolivianas tienen hoy, en promedio, 4.8 hijos al final de su vida fértil, valor que fue todavía más alto hasta hace sólo dos décadas y que se proyecta que seguirá por sobre 4 hijos a fin de siglo. La esperanza de vida al nacer, que resume el nivel de mortalidad, alcanza a menos de 60 años como promedio para ambos sexos, proyectándose que hacia el año 2000 supere levemente dicho umbral; uno de los indicadores decisivos en esta baja esperanza de vida al nacer, lo constituye la mortalidad infantil, la cual en la actualidad es de 75 por mil y se proyecta que bajará unos pocos puntos durante la presente década. Estos hechos plantean una situación de gran preocupación, en la medida que reflejan condiciones de fuerte atraso, especialmente en el caso de la mortalidad. Agravan el problema las diferencias que se presentan en estos indicadores dentro de la población boliviana.

En lo que se refiere a la distribución espacial de la población, en la actualidad, cada región natural de Bolivia cuenta al menos un departamento con un peso demográfico apreciable en el contexto nacional, ya sea en cuanto a población urbana, rural o ambas. La región de los Llanos y, específicamente el departamento de Santa Cruz, evidencia ser una unidad de gran dinamismo demográfico, lo que se aprecia en el gran aumento relativo de la población cruceña en los últimos decenios. Así mismo, Bolivia se encuentra en una etapa de plena urbanización, definida como el aumento del porcentaje de residentes en zonas urbanas. Este porcentaje supera levemente el 58%, dando cuenta de un proceso impetuoso que ha tenido como expresión fundamental a las tres ciudades más pobladas (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba). Finalmente, los Llanos, en especial Santa Cruz, evidencian mantenerse como los espacios de mayor atracción para los migrantes internos bolivianos.

Con relación a las posibles consecuencias de los cambios demográficos sobre algunos sectores sociales, se pueden destacar las siguientes. Como resultado de la alta fecundidad vigente hasta hace poco, la población económicamente activa se expandirá durante los años 90 a una tasa más alta que la ya elevada tasa registrada durante el decenio de 1980. Se prevé que el grueso de este aumento se registre en las ciudades, a causa de lo cual la presión por nuevos empleos se concentrará en los sectores secundario y terciario de la economía. Pese a la estructura juvenil de la población, el sistema de pensiones presenta una elevada carga demográfica. De mantenerse las tendencias de las coberturas de cotización y pensionamiento registradas en los años 80, a fines de siglo habría 2 cotizantes por cada jubilado, lo que resulta riesgoso para el equilibrio financiero del sistema. En todo caso, existe un amplio espacio para extender la cobertura y

reducir, así, esta carga demográfica. En el sector salud, en los próximos años se mantendrá la prioridad de la atención preventiva y el cuidado materno-infantil. Lo anterior, por la gran cantidad de enfermedades y muertes ocasionadas por causas prevenibles, por los problemas de cobertura y calidad de la atención primaria y porque, pese al descenso de la fecundidad, seguirá creciendo rápidamente la población objetivo de la atención materno-infantil. Los requerimientos de recursos humanos y materiales para la atención de la salud general se incrementarán aceleradamente. Sólo para mantener los índices de habitantes por personal médico registrados en 1990, la dotación de funcionarios de la salud debiera incrementarse en un 27% durante el presente decenio. En el sector educación, se prevé un importante aumento de la demanda por nuevos puestos escolares. Sólo para satisfacer los requerimientos derivados de la expansión de la población en edad escolar, entre 1990 y el año 2000 será necesario incrementar las matrículas entre un 20% y 30% según el nivel que se trate. Se prevé que el aumento de la demanda por cupos en las escuelas se concentre en las zonas urbanas, lo que facilitaría la ampliación de la deficiente cobertura del sistema escolar en las zonas rurales. Se proyecta que el aumento de los requerimientos de vivienda y servicios básicos se concentren en las zonas urbanas y, a la luz de los índices históricos de edificación y de ampliación de la red de servicios básicos, las exigencias derivadas del crecimiento demográfico superarán la capacidad de construcción habitacional del sector formal.

I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS

1. El crecimiento de la población y sus componentes

De acuerdo con las estimaciones y proyecciones oficiales de población, Bolivia cuenta con una población de más de 6.6 millones de habitantes, que le ubican como un país de tamaño demográfico relativamente pequeño en América Latina. La población estimada en 1990 equivale a casi 2.5 veces la que existía en 1950, hecho que estuvo dado por un crecimiento demográfico moderadamente alto en el contexto regional. Tal crecimiento ha obedecido, en general, al comportamiento de altas tasas de natalidad contrapuestas a unas también elevadas tasas de mortalidad. El impacto que ha ejercido la migración internacional de signo negativo sobre el crecimiento total en algunos períodos no es, en todo caso, despreciable.

El ritmo de crecimiento demográfico total de Bolivia ha registrado una tendencia levemente ascendente en el período comprendido entre 1950 y 1990, salvo una leve caída a principios de los años 80, cuando alcanzó su valor más bajo, como producto de una fuerte emigración de bolivianos hacia el exterior. Sin embargo, la tasa anual de crecimiento volvió a ascender luego hasta situarse en valores algo mayores a los de períodos anteriores. Es llamativo el hecho que tanto la natalidad como la mortalidad han seguido una trayectoria muy similar, razón por la cual sus descensos paralelos han determinado que las variaciones que se observan en el crecimiento durante todo el período analizado hayan sido pequeñas y, por eso mismo, la magnitud que alcanzó la migración internacional a comienzos de los 80 rompió esta tendencia. Las proyecciones para la presente década suponen que las tasas de natalidad, mortalidad y migración seguirán disminuyendo, con el resultado de un crecimiento total del orden de 24 por mil anual, que es algo superior al que se registraba hacia fines de los años 50 (cuadro I.1 y gráfico I.1).

Cabe destacar que tanto la tasa bruta de natalidad como, especialmente, la de mortalidad, han estado entre las más elevadas de América Latina. La primera sigue exhibiendo un valor anual que es superior a 35 nacimientos por cada mil habitantes, en tanto que la segunda es de 10 defunciones por cada mil habitantes, lo que evidentemente ha motivado que el crecimiento demográfico no haya sido mayor. Los valores máximos que alcanzaron estas tasas fueron de 47 por mil en cuanto a la natalidad y de 24 por mil en lo que respecta a la mortalidad; ambos hechos acontecieron en los años 50, aunque no registraron descensos mayores sino desde el decenio de 1970.

De acuerdo a las tendencias pasadas, se proyecta que hacia el año 2000 la

población boliviana alcance a 8.4 millones de personas. Estas proyecciones, así como las estimaciones de población y los indicadores de los componentes demográficos que se manejan en este informe, han sido recién revisadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en colaboración con el CELADE (INE-CELADE, 1994). Las mismas fueron elaboradas considerando, fundamentalmente, la información contenida en el Censo Nacional de Población de 1992.

Los indicadores mencionados, su evolución y sus magnitudes, permiten describir la situación boliviana como la de una población en transición demográfica incipiente, la cual se caracteriza, consiguientemente, por la fuerte representación relativa de niños y jóvenes sobre la población total.

Antes de describir las características y las diferencias de los componentes del cambio demográfico, es oportuno señalar que la información utilizada para ese fin se basa principalmente en los censos y las numerosas encuestas que se han realizado en el país. Las estadísticas vitales no son confiables, en razón del elevado subregistro que afecta a los nacimientos y, especialmente, a las defunciones y causas de muerte.

- Fecundidad

La alta fecundidad de la población boliviana es uno de los hechos que le distinguen en América Latina. Esta inició su descenso a partir de la segunda mitad del decenio de 1970, luego de haber permanecido en niveles notoriamente elevados. En efecto, durante muchos años la tasa global de fecundidad (número medio de hijos por mujer al final de su vida fértil) fue igual o superior a 6.5 hijos. Así como comenzó a declinar en forma rezagada con relación a muchos países de la región, los valores estimados muestran también que la transición ha sido relativamente lenta, puesto que en la actualidad la tasa es de 4.8 hijos, valor que supera holgadamente al promedio de América Latina. Vale decir que, en 20 años, se ha reducido solamente en un cuarto de su valor inicial. De acuerdo a las proyecciones actuales, se supone que seguirá por sobre 4 hijos hacia fines de siglo (cuadro I.2 y gráfico I.2).

El comportamiento de la fecundidad en Bolivia es entonces llamativo, y se pueden destacar a lo menos dos aspectos. En primer término, considerando la zona de residencia de las mujeres (urbana o rural), las tendencias han sido disímiles en algunos períodos. Es decir, el proceso de descenso de la fecundidad a nivel nacional no ha sido sinónimo de una trayectoria homogénea dentro de la población boliviana. Más aún, el promedio nacional oculta el importante hecho que mientras en las zonas urbanas la fecundidad habría iniciado su disminución en la década de 1960, en las áreas rurales del país se produjo un fenómeno inverso hasta por

lo menos la primera mitad de la década de 1970 (Guzmán y otros, 1991; Torrez, 1990). Esta situación explicaría que el valor medio del país se haya mostrado con escasas variaciones hasta esa fecha.

El segundo aspecto llamativo concierne a la heterogeneidad socioespacial del comportamiento reproductivo de la población de Bolivia, que fue destacada hace varios años (González y Ramírez, 1982). En realidad, lo peculiar es que actualmente existe una similitud en el nivel de fecundidad entre grandes agregados geográficos a pesar que, por ser culturalmente diferentes, presentan un comportamiento disímil de los determinantes directos del fenómeno. En efecto, la fecundidad en las tres grandes regiones naturales -o estratos ecológicos- en que se divide el país, esto es, el Altiplano, los Llanos y los Valles, es relativamente semejante, si bien en la primera región presenta su menor valor. Pero por otro lado, es singular e importante el hallazgo que alude a que algunos de los determinantes inmediatos de la fecundidad (esto es, la nupcialidad, el período de lactancia, la abstinencia postparto y el uso de métodos anticonceptivos) no se comportan de manera semejante en los contextos regionales, a pesar que en su combinación terminan por reflejarse en el hecho que las mujeres llegan a tener un número parecido de hijos al final de su vida fértil. Esta situación ha sido asociada fundamentalmente con factores culturales y socioeconómicos que se expresan en la diferente composición étnico-cultural de las regiones, donde existe un fuerte componente indígena aymara y quechua en el Altiplano y Valles, frente a una población de origen principalmente hispánico en los Llanos (Guzmán y otros, 1991; INE-IRD, 1990). Cabe señalar que otro factor inmediato de la fecundidad, que por la ausencia de información no es posible estudiar, podría estar dado por la incidencia -posiblemente desigual- del aborto provocado, puesto que a nivel del país como un todo se supone que tiene gravitación (Torrez y Pooley, 1988). De este modo, la diversidad cultural de Bolivia expresada en el comportamiento reproductivo diferencial es un aspecto que debiera tenerse en cuenta en el diseño de políticas orientadas a influir en el mismo.

No obstante la situación anterior, existen diferencias de fecundidad dentro de la población boliviana al considerar variables como la misma zona de residencia y otras como la educación y la lengua hablada. Esta última variable -de la cual, si bien no se cuenta con estimaciones recientes- permite una aproximación a la pertenencia indígena de la población, puesto que en el país coexisten diversos grupos indígenas. En cualquier caso, debe tenerse presente que las estimaciones de fecundidad que en Bolivia se logran por métodos indirectos, debido a que se carece de buenos registros, son sólo órdenes de magnitud, especialmente teniendo en cuenta que proceden de fuentes distintas.

Según la zona de residencia, a principios de los años 70 las mujeres de las áreas urbanas tenían una fecundidad de 5.2 hijos, frente a 7.5 en las de zonas rurales; a mediados de los 80 las primeras tenían 4 hijos y las segundas 6.4. Es decir, las diferencias relativas según esta variable aumentaron en ese lapso (cuadro I.4). Cabe señalar que dentro de las tres ciudades principales, esto es, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, la fecundidad registró una disminución distinta entre 1976 y 1986 -de menor intensidad en La Paz-, con el resultado de similares valores en este último año (algo menores de 4 hijos por mujer), dando cuenta de diferentes trayectorias en esos contextos (Torrez y Pooley, 1988).

Con respecto al nivel de instrucción, a comienzos de los años 70, las mujeres analfabetas tenían un promedio de aproximadamente 8 hijos, en contraste con quienes habían aprobado al menos algún año del nivel medio (9 y más años de estudio), cuyo valor era de cerca de 3 hijos. A mediados de los años 80, las diferencias habían decrecido, puesto que las primeras registraban una fecundidad de 6.1 hijos y las segundas 2.9 hijos (véase también el cuadro I.4).

La fecundidad también se diferencia al considerar la variable lengua hablada por las mujeres. A comienzos de los años 70, las mujeres que hablaban alguna lengua indígena declaraban una fecundidad de alrededor de 7 hijos, en tanto que quienes sólo empleaban el castellano, registraban una fecundidad de casi 5 hijos (CELADE, 1994).

El nivel de fecundidad de Bolivia, que sin duda encuentra su determinación en la errática evolución socioeconómica y en la compleja composición de la sociedad boliviana, ha contribuido a aumentar los riesgos de muerte de los menores de un año, a través de factores como la elevada frecuencia de embarazos en las edades de mayor riesgo biológico y los reducidos intervalos intergenésicos. Uno de los indicadores más directamente asociados con la alta fecundidad es el bajo conocimiento y, por extensión, el escaso uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres. En la base de esta situación estarían las dificultades institucionales que han existido para implementar los programas de planificación familiar y algunos factores culturales traducidos en oposición a las prácticas anticonceptivas modernas. Lo que resulta particular es que en los últimos años los estudios indican que, en general, las mujeres bolivianas están deseando un tamaño de familia de entre 2 y 3 hijos, lo que se contrapone a la escasa intención que declaran con respecto al empleo de métodos anticonceptivos. Aparentemente, esto se debería a la combinación entre las influencias culturales occidentales (traducidas fundamentalmente en la difusión de nuevos roles femeninos en la sociedad) que motivan un menor número de hijos, y la realidad prevaleciente en las comunidades tradicionales (de fuerte influencia y presión social) que otorgan escaso poder de decisión a las mujeres y que valoran social

y económicamente a la fecundidad (Guzmán y otros, 1991).

La información sobre la prevalencia de anticonceptivos muestra que el uso de éstos alcanza un promedio nacional inferior al 30% de las mujeres unidas (1989), luego que a comienzos de la década de 1980 era de cerca de un quinto de las mismas. En las áreas urbanas, el conocimiento y la prevalencia son mayores que en las zonas rurales, alcanzando ésta a un 35% en las primeras (1989), luego que había llegado a casi un 40% en 1983; en las zonas rurales, en cambio, se insinuaba un aumento, aunque seguía siendo ostensiblemente menor (12% en 1983, 19% en 1989). En todos los casos lo que llama la atención es que el uso de anticonceptivos está dado principalmente por métodos tradicionales (como la abstinencia y el ritmo), incluso en las principales ciudades (Torrez, 1993; CONAPO, 1991; Guzmán y otros, 1991; Belmonte y Pooley, 1984). Cabe señalar que en las tres mayores ciudades del país, sólo alrededor de un tercio de las mujeres que conocen algún método, hacían uso de alguno de ellos en 1986 (Pooley, 1988). Estas situaciones, expresan que existe tanto una falta de información adecuada sobre la materia, así como la presencia de actitudes de rechazo de una parte importante de la población femenina. No obstante, la incidencia de este hecho es claramente menor conforme la mujer adquiere una mayor instrucción formal, puesto que las mujeres más educadas son las únicas que usan esta práctica en forma importante (Torrez, 1990; Belmonte y Ormachea, 1984).

A partir de la constatación de la situación antes descrita, se ha señalado reiteradamente que el problema del bajo conocimiento y uso de anticonceptivos, así como el relativo rechazo hacia los mismos, plantea la urgente necesidad de lograr un cambio de actitud de la mujer frente a su sexualidad. Esto supone, indudablemente, la elaboración y ejecución de campañas educativas de largo alcance (Torrez y Pooley, 1988). Ello contribuiría, además, a la reducción de la mortalidad materna e infantil, variable esta última que, como se verá, es bastante elevada.

- Mortalidad

Anteriormente se señaló que la tasa bruta de mortalidad de Bolivia es una de las más elevadas en América Latina, hecho que ha contribuido a atenuar el crecimiento demográfico en razón de la alta fecundidad y natalidad. El nivel de la mortalidad se expresa directamente por medio de la esperanza de vida al nacer, la cual muestra que en Bolivia todavía no se alcanzan los 60 años de vida como promedio para ambos sexos, si bien la población femenina ha superado ligeramente dicho umbral (cuadro I.2 y gráfico I.3). El valor está muy por debajo del promedio regional y corresponde al que este último registraba a fines de los años 60. Las proyecciones suponen que hacia el año 2000 apenas se superarán los 61 años de

esperanza de vida al nacer, valor que se había logrado en la región como promedio hace 20 años atrás y que estaría muy distante de la meta internacional de "Salud para Todos en el año 2000", que es de 70 años.

De manera que el descenso de la mortalidad boliviana ha sido bastante lento e insuficiente a la luz de los comportamientos de otros países de América Latina. Esto cobra mayor vigor si se piensa que sólo recién a finales de los años 70 se alcanzaron los 50 años como promedio para ambos sexos, valor que había sido superado ya a mitad de siglo por el de la región en su conjunto.

Consecuentemente, la mortalidad infantil es también elevada, ya que en la actualidad se estima que la tasa respectiva alcanza a 75 defunciones de menores de un año por cada mil nacimientos que se generan anualmente. Las tendencias recientes llevan a proyectar para fines de siglo una tasa de mortalidad infantil que seguirá siendo inobjetablemente alta -sea cual sea el patrón con que se compare-, ya que se supone que superará todavía el valor de 65 por mil (cuadro I.2). En todo caso, esta tasa ha disminuido en forma importante, puesto que fue superior al elevadísimo guarismo de 100 por mil hasta hace sólo 10 años atrás, y se logró bajarla más de un tercio del valor que se registraba a mediados de siglo (175 por mil), hecho que aconteció con mayor vigor a contar de la década de 1970. De cualquier forma, el problema es grave y para tener una idea del atraso que distingue a Bolivia en este aspecto, baste señalar que el valor actual corresponde al que se registraba en la región como promedio a mediados del decenio de 1970 y, además, equivale a 5 veces el que registran hoy los países más avanzados en la lucha contra la mortalidad infantil en América Latina (Costa Rica, Cuba y Chile).

De modo que la situación de la mortalidad boliviana constituye, sin duda, uno de los más acuciantes temas de preocupación desde el punto de vista de la población y de las condiciones de salud. Este hecho muestra con nitidez el escaso desarrollo de la salud pública y las urgentes necesidades de ampliación de inversiones como, por ejemplo, en el plano de los programas materno infantiles y de vacunación masiva. A su vez, involucra un desafío empíricamente posible, habida cuenta que se conoce que la reducción de la mortalidad infantil desde altos a moderados niveles es en la actualidad un hecho que técnicamente no requiere de grandes inversiones -comparado con los requerimientos en otros ámbitos- y que puede encararse en el corto plazo aún ante procesos de crisis económica. En ese sentido, podría hacerse frente a las poco auspiciosas tendencias de la primera mitad de la década de 1980, en que la inversión en salud fue mucho menor que la que se realizó en la década anterior, cayendo drásticamente el gasto respectivo, lo cual afectó especialmente a las zonas rurales a través, por ejemplo, de los programas de vacunación masiva (Marckwardt

y Soliz, 1990).

Las causas de muerte de la población boliviana son difíciles de conocer, debido a la escasa información. No obstante, el perfil epidemiológico es relativamente sencillo de describir en un contexto propio de la mortalidad observada en el país. Las estimaciones para comienzos de los 80 indican que más de la mitad de las defunciones ocurren por causas vinculadas a enfermedades infecciosas y parasitarias, deficiencias nutricionales, anemias, enfermedades respiratorias y complicaciones del embarazo, parto y puerperio. A su vez, la elevada mortalidad infantil tiene su correlato en el hecho que las muertes que acontecen entre los menores de un año -principalmente por causas relacionadas con infecciones intestinales y respiratorias, estrechamente asociadas a una elevada incidencia de la desnutrición- representaban más de un tercio del total de defunciones en las fechas mencionadas (OPS, 1990).

Habitualmente la mortalidad infantil muestra desigualdades dentro de una población y suele presentar mayores diferencias -especialmente relativas- entre grupos sociales en los momentos en que comienza a descender en el país. Esto se debe a que el descenso suele afectar primero a los grupos que viven en zonas urbanas, pertenecientes a estratos socioeconómicos medios o altos, extendiéndose luego, dentro de las mismas zonas urbanas, a los estratos más deprimidos y, más adelante, al resto de la población, lo que termina por acortar las diferencias relativas y absolutas dentro de un país. El caso boliviano, que corresponde a una situación de una declinación lenta y moderada de la mortalidad, ilustra el caso de discrepancias importantes que, por lo menos, no han disminuido dentro de la población.

Las diferencias de la mortalidad infantil en Bolivia han sido estudiadas según distintas variables. Las más utilizadas han sido la zona de residencia, el nivel educativo y la lengua hablada por las mujeres, variable esta última que, como se señaló anteriormente, da un indicio de la pertenencia étnica. Todos los estudios han concluido que las brechas son y siguen siendo notables. Desde el punto de vista de la salud, se ha concluido que estas desigualdades tienen su origen en la falta de infraestructura adecuada para una gran parte de la población, puesto que los establecimientos de salud se encuentran concentrados en sólo cuatro departamentos -si bien existe la voluntad política de hacer frente a esa situación por medio de la descentralización institucional de la salud. También se menciona que otra de las razones estriba en la subutilización que se hace de esos servicios por distintas causas. Desde un punto de vista más general, la pobreza -a través de la falta de ingresos para satisfacer necesidades básicas, en particular las de orden nutritivo- y las deficientes condiciones ambientales -como la mala calidad de la vivienda y la escasa dotación de servicios de la

misma-, así como la situación marginal de muchas mujeres bolivianas en el plano económico y educativo, repercuten directamente en la salud infantil, incrementando los riesgos de muerte (Serrudo, 1992).

Con respecto a las diferencias según zona de residencia, se observa que, en términos relativos, además de ser elevadas, éstas se han mantenido. En efecto, a principios de los 70 la mortalidad infantil era de cerca de 170 por mil en las zonas rurales contra alrededor de 125 por mil en las ciudades. A mediados de los 80, esos valores alcanzaban aproximadamente a 110 por mil y 80 por mil, respectivamente. Cabe destacar que las diferencias entre las tres grandes regiones geográficas no se mostraban significativas en esta última fecha (UNICEF-CEPAL-CELADE, 1993; INE-IRD, 1990; Marckwardt y Soliz, 1990; UNICEF-CELADE, 1985).

Por su parte, según el nivel de instrucción (años de estudio aprobados por las madres), en los inicios de los 70, los hijos de mujeres sin instrucción registraban una tasa de casi 180 por mil, mientras que los de mujeres con 9 y más años de estudio aprobados tenían un riesgo de muerte equivalente a cerca de 80 por mil. Debe destacarse que en ese entonces había grupos donde se registraban tasas superiores a 200 por mil, correspondiendo a las zonas del Altiplano (UNICEF-CELADE, 1985). Durante el decenio de 1980, las estimaciones muestran que entre las mujeres sin instrucción formal, sus hijos tenían una tasa de mortalidad infantil de alrededor de 120 por mil, frente a cerca de 50 por mil entre los hijos de madres que habían cursado al menos un año del nivel medio (véase también el cuadro I.4). No obstante que hay que considerar con cautela estas estimaciones, puesto que no se basan en idénticos métodos y son sólo órdenes de magnitud, lo cierto es que las tendencias parecen indicar que las discrepancias según la variable educación siguen siendo significativamente altas, en grado más evidente que al considerar la zona de residencia.

Otro factor claramente diferenciador es la lengua hablada por las madres, la cual es una aproximación al origen étnico de la población. Habitualmente y por diversas razones, los grupos indígenas o hablantes de alguna lengua autóctona, viven en condiciones desventajosas con respecto al resto de la población de los países de la región. En el caso boliviano, la situación de la mortalidad infantil confirma este aserto, puesto que los hijos de quienes hablan únicamente el castellano presentan sistemáticamente los menores riesgos de muerte durante el primer año de vida. En cambio, los valores son mucho mayores entre los hablantes bilingües (castellano y otra lengua) y, en particular, entre quienes mantienen el aymara y el quechua -concentrados en la zona poniente del país. Esto se ha asociado tanto con las condiciones socioeconómicas como con ciertos aspectos culturales reflejados en las prácticas empleadas para hacer frente a los procesos

de enfermedad (UNICEF-CELADE, 1985). Según la lengua hablada, los hijos de mujeres que hablan el castellano registraban en la segunda mitad de los 70 una tasa de mortalidad infantil de cerca de 90 por mil, en contraste con los grupos quechua y aymara, que registraban tasas superiores a 170 por mil. A mediados de los años 80, los primeros exhibían tasas de 75 por mil frente a 130 por mil y más en los segundos, hecho que señala escasas variaciones en las diferencias relativas (Marckwardt y Soliz, 1990).

Cabe destacar que las diferencias de mortalidad infantil se presentan también en forma marcada dentro de las ciudades y aún tratándose de mujeres que asisten a un mismo centro de salud. Un estudio realizado en las tres principales ciudades del país, a fines de los 80, reveló que los hijos de mujeres analfabetas que acuden a establecimientos de salud, tenían un riesgo de muerte durante el primer año de vida (130 por mil) que más que duplicaba al de los hijos de mujeres con 9 y más años de educación formal (52 por mil). Estos resultados son llamativos por varias razones. Una de ellas concierne al hecho que se trata de estimaciones referidas a mujeres que asisten a centros de salud, por lo cual se puede hipotetizar que quienes no se atienden en establecimiento alguno -situación que se supone comprende a muchas mujeres- deben presentar una mortalidad infantil todavía más alta que la señalada. En segundo lugar, el estudio encontró una asociación estrecha entre la alta fecundidad, los cortos períodos intergenésicos y la mortalidad infantil (Mezza, 1989; SIAP, sf.).

En síntesis, la alta mortalidad que prevalece en Bolivia es un serio problema que obliga a centrar y mantener esfuerzos para su superación, a través, por lo menos, de una mayor asignación de recursos para la salud y una adecuada focalización de los programas respectivos.

- Migración internacional

Bolivia es un país cuya migración internacional ha registrado tradicionalmente balances de signos negativos. Las estimaciones y proyecciones vigentes indican que desde 1950 la tasa neta de migración por concepto de intercambios de población con otros países se mantuvo cercana a -2 por mil anual, a excepción del decenio de 1980, donde se elevó en grado importante, hasta superar el valor anual de -5 por mil en la primera mitad de la década. Las proyecciones suponen que esta tasa seguirá siendo negativa hasta fin de siglo, pero con valores en descenso (cuadro I.2 y gráfico I.1). Todo esto significa que el predominio de la emigración de bolivianos por sobre su retorno y la inmigración de extranjeros ha sido una conducta sostenida a lo largo de la segunda mitad de siglo, representando a la vez, una merma en el crecimiento demográfico, especialmente en el decenio mencionado.

Como sucede generalmente, las consecuencias demográficas a nivel del país en su conjunto no se distribuyen homogéneamente dentro del mismo, estando afectados algunos departamentos más que otros. Del mismo modo, dichos impactos no se reflejan únicamente en esos términos, puesto que también son extensibles al plano de los derechos humanos de los emigrantes, de las pérdidas de recursos humanos valiosos y, desde el punto de vista de la inmigración, de acuerdo al aporte que eventualmente han realizado los extranjeros en Bolivia.

Con relación a la inmigración, Bolivia se planteó una política de apertura de sus fronteras a contar de 1952, con el fin de estimular la llegada de personas que contribuyeran a la ocupación de espacios territoriales de muy baja densidad demográfica y que, al mismo tiempo, colaborasen a la apertura de fronteras internas que significasen espacios de atracción migratoria. En rigor, las políticas explícitas en la materia formaron parte de una decisión oficial para poblar e integrar las zonas del oriente del país, teniendo como principal resultado la llegada -en distintas fechas- de colonias japonesas, menonitas (de origen paraguayo, canadiense y mexicano) y, más tarde, rusas, quienes se establecieron en el país desarrollando esencialmente labores agrícolas. Los asentamientos llegaron a albergar a un número pequeño de personas, cifra que disminuyó aún más con el retorno o el abandono de parte importante de los mismos (Carafa, 1988; Pereira, 1988).

No obstante, además de tratarse de cifras pequeñas -menos de 20 mil personas en total-, la inmigración de estos extranjeros ha cumplido parcialmente los objetivos que impulsaron su traída. Dentro del país, es una posición frecuente la de sostener que la inmigración internacional es la gran solución para hacer frente a los problemas de los numerosos espacios vacíos del territorio boliviano. Sin embargo, se ha mencionado que estos temas han sido tratados en forma más bien superficial, sin considerar a fondo una evaluación de las profundas implicaciones socioeconómicas, políticas, culturales y ambientales del fenómeno de la inmigración asistida, a la luz de la experiencia vivida. Además, estas posturas han restado atención a la consolidación de los propios asentamientos nacionales, por un lado, y a la retención y estímulo para el retorno de numerosos bolivianos, por el otro (Carafa, 1988). Finalmente, los extranjeros en Bolivia tienen escasa importancia demográfica; en el Censo Nacional de Población de 1976 se empadronaron 58 mil nacidos en el exterior, compuestos principalmente por argentinos y brasileños (CELADE, 1989), en tanto que el último Censo Nacional de Población (1992) registró un total de 67 mil personas, lo cual representa un porcentaje ínfimo de la población nacional.

La emigración de bolivianos hacia el exterior es un asunto poco conocido, sobre todo para el país de origen, aunque existen algunos aspectos que le distinguen.

En primer lugar, su intensidad cobró mayor vigor a partir de la Guerra del Chaco (1932-1935), principalmente a través del reclutamiento masivo de trabajadores temporarios bolivianos para la zafra azucarera del noreste argentino. En segundo lugar, ya sea en su forma temporal o definitiva, la emigración ha estado de preferencia orientada precisamente hacia Argentina -donde el número de migrantes es varias veces mayor que el que se detecta en otros países-, tratándose de un fenómeno que, en general, corresponde a personas de bajo nivel de calificación, que se desempeñan en actividades cuya remuneración suele ser más alta que la de su propio país, a pesar de estar por debajo de la de los trabajadores nativos del país de destino (Balán, 1985; Carrón, 1979). El origen de los migrantes se encuentra principalmente en los departamentos del sur de Bolivia, al menos según los antecedentes disponibles para hace algunos años (Villar, sf.).

Los censos argentinos -hasta 1980- han empadronado una cifra relativamente estable de bolivianos residentes que ha fluctuado en torno a 100 mil personas. En 1980, los bolivianos en Argentina -en su mayoría hombres- eran la tercera colonia latinoamericana, después de paraguayos y chilenos (CELADE, 1989). De cualquier manera, estas son cifras mínimas, ya que se omiten las personas que probablemente no declaran su lugar de nacimiento en Bolivia puesto que residen sin autorización legal. Además, se trata de migrantes que tienden a fijar su residencia en el exterior. En general, la población boliviana en Argentina es de un bajo nivel educativo, lo que se refleja en un mayor nivel de analfabetismo con respecto a otros inmigrantes (Balán, 1985).

Uno de los rasgos típicos de la emigración boliviana a Argentina es la frecuente presencia de movimientos temporarios, ya sea por la estructuración de economías de base familiar en las comunidades de origen (tanto rural como urbana) que, buscando maximizar el uso de la mano de obra, exigen la temporalidad de los desplazamientos, como por el tipo de actividad que se traduce en la oferta estacional de trabajos en el país de destino (dependiente también de las coyunturas). Es este el caso de la migración hacia el fronterizo noreste argentino (provincias de Jujuy y Salta), Mendoza y Buenos Aires, que suele ser activada por una fuerte demanda en las faenas agrícolas (azúcar, tabaco, viñedos) y la construcción (Blanes, 1986; Balán, 1985).

A partir de estudios de casos -si bien desarrollados hace varios años-, se ha mencionado que en la migración temporal participan mayormente jefes de familias, especialmente quienes se desempeñan como peones agrícolas, mientras que en la migración con carácter de permanencia en el lugar de destino, se trata fundamentalmente de personas solteras, de mayor grado de educación, quienes se dirigen a centros urbanos y se incorporan al mercado asalariado (Aramburu, 1986). En todo caso, otros estudios sugieren que la movilidad de bolivianos en Argentina

es todavía más compleja ya que, por ejemplo, la migración estacional, debido a la diversidad de labores que desempeñan los trabajadores, configura verdaderos circuitos regionales de complementación de labores que confieren regularidad a los desplazamientos. En la medida que estas actividades generan un grado de estabilidad laboral, la migración temporal daría origen a una de carácter permanente, sea en forma legal o ilegal (Heras y otros, 1978; Villar, sf.).

En cualquier caso, la migración boliviana ha significado para Argentina la disponibilidad de una abundante mano de obra para las explotaciones agrícolas y algunas actividades urbanas. Si se tiene en cuenta la evolución de nuevos rubros, es explicable que la temporalidad pueda dar forma a asentamientos definitivos para una parte de los trabajadores originalmente estacionales (Villar, sf.).

Finalmente, los bolivianos residentes en Estados Unidos, un país de gran atracción para los latinoamericanos, duplicaron su número entre 1980 y 1990, donde alcanzaron a 31 mil personas. Esta cifra es indicativa que la emigración hacia este país es de carácter secundario, no sólo si se le compara con la que se orienta a Argentina, sino con la de otros países latinoamericanos. En efecto, los bolivianos sólo superan a paraguayos y uruguayos (Lapham, sf.). Obviamente, más allá del tamaño de la población boliviana en Estados Unidos, como sucede con todos los emigrantes sudamericanos, esta emigración se constituye de una alta fracción de personas de alta calificación (así por lo menos se deriva del análisis de los ingresos de bolivianos, en los que una fracción importante está dada por profesionales y técnicos, INS, 1991), lo que representaría una pérdida importante de recursos humanos, especialmente en un país con fuertes necesidades de los mismos.

2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas

Dado que Bolivia se encuentra transitando recientemente hacia una disminución de su fecundidad y su mortalidad, el rasgo distintivo de la población es la juvenil estructura por edad. En efecto, durante todo el período que abarca desde 1950 en adelante, los menores de 20 años de edad han representado más de la mitad de los efectivos demográficos bolivianos, lo que constituye la más sobresaliente consecuencia de las tendencias demográficas. De acuerdo con las proyecciones oficiales, hacia el año 2000 los jóvenes y niños representarán la mitad de la población boliviana.

De manera que los cambios en la estructura por grandes grupos de edad han sido mínimos, cuestión que también se observa, en general, con los grupos específicos, como puede apreciarse en la representación gráfica de los mismos que aparece en las pirámides de población (gráficos I.4 a I.7). Tanto en 1950 como en 1970, la

estructura por grupos quinquenales de edad no registró variación alguna, en tanto que hacia 1990, se observa un pequeño angostamiento en la base de la pirámide, el que se supone se hará un poco más visible a fines de siglo. Este comportamiento se está dando desde hace algunos años, debido por una parte a que los menores de 5 años comenzaron a disminuir su gravitación relativa desde 1980, a pesar que tal disminución es moderada, si se piensa que hacia el 2000 seguirán representando casi el 15% de la población, luego que llegaron a superar el 17% (cuadro I.3). Los grupos de entre 5-19 años también se encuentran en proceso de declinación de su representación relativa, aunque esta tendencia sólo se aprecia en la actual década (gráfico I.8).

El predominio de niños y jóvenes en su conjunto, se refleja en el hecho que su crecimiento durante el decenio en curso (745 mil efectivos) representará más de un 40% del incremento de todos los grupos de edades, a través de una tasa de crecimiento anual (20 por mil) sólo algo menor a la del promedio de la población total.

No obstante lo anterior, los grupos restantes se expandirán a tasas mayores, como consecuencia de la alta fecundidad histórica. Esto es particularmente más acentuado entre las personas en edades activas y reproductivas (20-59 años), cuya representación relativa viene aumentando (gráfico I.8), la cual alcanzaba en 1990 al 42% y se proyecta que llegue a 44% en el año 2000. Estos grupos aportarán la mitad (885 mil personas) del incremento total de la población boliviana en la actual década, como reflejo de una tasa anual de 28 por mil.

Por su lado, las personas de la tercera edad, cuyo porcentaje se mantuvo en valores menores al 6% hasta 1990, superarán dicho umbral hacia el año 2000, . Los grupos de 60 y más años de edad crecerán a una tasa anual de casi 30 por mil, lo que significará un 7% (130 mil personas) del crecimiento total de la población boliviana.

La juvenil estructura por edades de la población de Bolivia tiene como una de sus expresiones más directas la elevada relación de dependencia que se establece entre la población menor de 20 años con respecto a las personas en edades activas; este indicador ha registrado escasas variaciones y se prevé que siga siendo mayor a 110 jóvenes por cada cien personas de entre 20-59 años. En total, la relación de dependencia es mayor al considerar también a las personas de la tercera edad, ya que el valor supera el guarismo de 135 por cien y se proyecta que descienda muy poco hacia el año 2000 (cuadro I.3).

Lo importante es que estos aspectos de la estructura por edad, aun cuando no reflejen modificaciones significativas, plantean importantes repercusiones sobre

los distintos sectores sociales, según se verá en la segunda parte de este documento.

En síntesis, la gran representación de niños y jóvenes es un rasgo distintivo de la estructura por edad de la población de Bolivia, hecho que permanecerá por muchos años todavía, en razón de las tendencias de las variables demográficas. No obstante, al mismo tiempo, el país asistirá a una expansión mayor de la población en edades activas y reproductivas.

3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna

Bolivia se localiza en el centro oeste de Sudamérica y ocupa una superficie de 1 098 581 km², correspondiéndole el sexto lugar entre los países latinoamericanos en cuanto a tamaño físico. En esta vasta extensión se identifican tres grandes regiones geográfico-ecológicas, que se distinguen por sus diferencias espaciales y socioculturales, además de sus peculiares características demográficas: el Altiplano, los Valles y los Llanos. Cada una de estas unidades comprende, a su vez, tres departamentos (mapa 1).

La distribución espacial de la población, en tanto dimensión fundamental de la ocupación territorial, ha sido una preocupación de primer orden para distintos segmentos de la sociedad boliviana. Esto se ha debido fundamentalmente a las pautas de localización de los habitantes a nivel de los grandes agregados geográficos. Así como entre éstos existen diferencias topográficas, climáticas y una desigual disponibilidad de recursos naturales, que se presentan bajo muy diversas combinaciones, también se aprecia una variabilidad en las características demográficas, sociales, económicas y culturales de las mismas. En esta perspectiva, se ha mencionado que el fuerte rasgo de heterogeneidad demográfica, territorial, ambiental y de la organización productiva explica la histórica falta de articulación de la sociedad y la economía bolivianas. De allí que, habitualmente, se ha considerado que la distribución de la población boliviana resulta "desequilibrada" en atención a las necesidades de integración nacional, hecho que, además, se vincula con la baja densidad media de población que presenta el país (menos de 6 habitantes por km²) y, paradójicamente, en la fuerte presión sobre los recursos en algunas zonas (cuadro I.5).

La preocupación mencionada se ha visto reflejada en adjetivaciones que describen al fenómeno como "incoherente" e "irracional" en función de la localización de los recursos naturales. Obviamente, esta situación arranca desde hace varios decenios y, por ejemplo, ya a fines del siglo pasado se habían dictado las primeras leyes sobre colonización; posteriormente, fueron elaboradas políticas oficiales destinadas a promover la construcción de vías de comunicación, al

tiempo que comenzaron programas de colonización como los del Chapare, en la región de los Valles. Esfuerzos deliberados por transferir población dentro del territorio nacional fueron iniciados con el proceso de cambios que se vivió en el país a contar de 1952, gracias, entre otros, a los procesos de reforma agraria y apertura de rutas principales y secundarias entre centros urbanos, que encararon los enormes costos de infraestructura vial que implica la agreste topografía boliviana (Minist. de Trabajo y otros, 1990; Torres y otros, 1978).

La colonización ha sido un proceso orientado esencialmente hacia el oriente boliviano, particularmente el norte de Santa Cruz, centrado en la migración rural-rural desde las zonas altiplánicas y de los Valles. Este proceso, en su acepción programada y espontánea, ha requerido de fuertes inversiones en infraestructura básica (Zeballos, 1987), una de las necesidades más sentidas por los colonos en algunas zonas del país (Abrego y otros, 1990).

En todo este panorama también se debe reconocer que la variedad ambiental es una condición potencialmente positiva para la integración y complementación económica interna, lo mismo que la escasa ocupación de las tierras de mayor capacidad agroeconómica. Al mismo tiempo, no se pueden dejar de mencionar los daños ambientales producidos en las nuevas áreas de colonización, a través de la deforestación y desertificación, así como aquellos provocados en las zonas tradicionalmente expulsoras de población, por medio de procesos de erosión, salinización y acidificación de los suelos (Minist. de Trabajo y otros, 1990). Al respecto, el cultivo de la coca, tradicional en la región altiplánica, se ha generalizado hacia las zonas tropicales, conllevando una serie de nuevas relaciones comerciales en el sector agrícola, en el marco del "boom" del narcotráfico (Abrego y otros, 1990).

Aun cuando la densidad de población sigue siendo, en general, baja, existen signos de modificaciones en las tendencias de la redistribución de los efectivos demográficos entre regiones y departamentos. Sin embargo, todavía es escasa la intensidad de la ocupación territorial, como lo expresa el indicador de densidad a escala nacional. En efecto, Bolivia registra un promedio de casi 6 habitantes por km², cifra que es la de menor cuantía entre los países de América Latina. Por supuesto, este valor no se comporta de manera similar entre las distintas regiones y departamentos.

En el Altiplano, meseta situada al occidente del país, con un 28% del territorio, se concentra el 45% de la población. Allí se encuentra la ciudad sede del gobierno, La Paz, y Oruro y Potosí. La región comprende, a su vez, tres grandes zonas: a) las altas montañas, con altitudes de entre 4 500 y 7 000 metros sobre el nivel del mar, ricas en recursos hídricos y minerales, donde se ubican los

principales centros mineros de estaño; b) las estribaciones montañosas, donde predomina la ganadería intensiva; y c) la meseta altiplánica, entre 3 600 y 4 000 metros de altitud, predominantemente plana y de aptitud agrícola marginal. En esta región coexisten las culturas aymara y quechua, que prevalecen sobre otros grupos. La densidad media de población del Altiplano es algo inferior a 10 habitantes por km². Los departamentos que conforman esta región (La Paz, Oruro y Potosí), registran, a su vez, distintos comportamientos, ya que La Paz posee la mayor densidad demográfica, que casi triplica a la del menos densamente poblado, Potosí (véanse los cuadros I.5 y I.6).

En la región de los Valles, en el centro-sur del país, queda comprendido el 13% de la superficie territorial, espacio en el que vive un 29% de los bolivianos. En esta región, que corresponde a las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes, la altitud oscila entre los 1 800 y los 2 500 metros sobre el nivel del mar, y en ella se encuentran las ciudades de Cochabamba, Sucre (capital constitucional de la República) y Tarija. En esta región domina la producción agrícola tropical (así como el trigo, maíz y soya) y adquiere especial importancia la producción de energía eléctrica; sus rasgos culturales se asocian esencialmente a la cultura quechua. La densidad media en la región es de casi 13 habitantes por km². Sus departamentos (Cochabamba, Chuquisaca y Tarija) presentan densidades por sobre la media nacional, siendo Cochabamba el que exhibe el mayor guarismo, lo que se registra en todo el período comprendido entre 1950 y 1992.

En los Llanos, situados al norte y este del país, queda comprendido casi el 60% del espacio nacional y tan sólo el 26% de los bolivianos. La altitud es inferior a los 1 000 metros, y la región se caracteriza por sus riquezas forestales y petroleras, la explotación agropecuaria de tipo tropical (azucarera y algodonera) y la gran cantidad de cauces naturales que drenan hacia la cuenca del Amazonas en territorios todavía virtualmente inexplorados. En esta región se asienta la ciudad de Santa Cruz y la población es, en su mayoría, de origen hispano, registrándose una densidad media inferior a 3 habitantes por km². Sus departamentos (Santa Cruz, Beni y Pando) registran entonces las densidades más bajas del país (véanse los cuadros I.5 y I.6).

La estratificación y diferenciación étnica tiene importancia en Bolivia, puesto que ha influido en las pautas de distribución de la población. La condición indígena, de fuerte arraigo a la tierra, ha tenido una fuerte relación con la dispersión rural y la autosubsistencia, en tanto que el carácter mestizo o hispánico se ha asociado con orientaciones culturales occidentales, urbanas y la pertenencia a actividades de circuitos modernos (Torrez y otros, 1978).

Uno de los elementos que usualmente sirve de base para el planteamiento de

situaciones problemáticas asociadas con la distribución espacial de la población en Bolivia, concierne a la repartición de los efectivos demográficos por regiones y departamentos. Conviene detenerse en este punto, ya que desde mediados de siglo se observan tendencias dispares cuyo principal resultado apunta a mostrar que se han estado desencadenando importantes aumentos de población en las zonas tradicionalmente menos pobladas. De manera sintética, destaca el hecho que el Altiplano -núcleo tradicional del poblamiento boliviano- ha disminuido levemente su gravitación relativa, los Valles la han mantenido y, lo que resulta más llamativo, los Llanos registran una virtual duplicación de su peso demográfico entre 1950 y 1992. A nivel de departamentos, la cuestión es, obviamente, más compleja. El más poblado, La Paz, sigue aglutinando a alrededor del 30% de los bolivianos, en tanto Santa Cruz, que le sigue en importancia en 1992 (y que ocupaba el cuarto lugar en 1950), ha más que duplicado su participación relativa. Otros casos llamativos resultan ser Cochabamba, el tercero más poblado, con un 17%, cifra que es ligeramente superior a la que exhibía en 1950, y Potosí, que pasó de reunir al 18% de los efectivos demográficos en 1950 (cuando era el segundo departamento más poblado) a tan sólo el 10% en 1992. Esta evolución tan dsipar obedece a la diferente intensidad del crecimiento demográfico, ya que los Llanos han crecido en los dos períodos intercensales con tasas que casi han duplicado a la del país en su conjunto y muy por arriba de las que presentaron las otras dos regiones, especialmente el Altiplano. Así, Santa Cruz ha sido el departamento más dinámico, al punto que entre 1976 y 1992 su población creció según una tasa media anual de 42 por mil; Potosí, en contraste, ha sido el departamento menos dinámico, ya que llegó a registrar un decrecimiento absoluto de su población en el último período intercensal. Cabe destacar que el comportamiento demográfico de los Llanos ha sido reforzado por el también alto crecimiento del departamento de Beni, pero no así por el de Pando (véanse los cuadros I.5 y I.6).

Un aspecto de suma relevancia en Bolivia es el de la urbanización y la distribución de los efectivos según áreas urbanas y rurales en los distintos departamentos y regiones. En primer lugar, hay que decir que este país se encuentra en una etapa de plena urbanización, según lo indican los comportamientos del porcentaje de personas que viven en localidades urbanas, las diferencias en las tasas de crecimiento de la población urbana y rural y el ritmo de aumento del porcentaje urbano. Este porcentaje alcanzado en 1992 llegó a 58%, luego que en 1950 y 1976 el país exhibía un predominio rural en su población. A nivel nacional, la población urbana casi se cuadruplicó entre 1950 y 1992, frente a una expansión notoriamente menor de la población rural, que sólo se acrecentó en 1.4 veces. A nivel de grandes regiones, los Llanos compartían equitativamente su población urbana y rural en 1976, pero en 1992 pasaron a predominar claramente los habitantes ciudadanos. El caso opuesto es el de los Valles, donde, aunque

ligera, todavía existe una mayoría de población rural. En general, las tres regiones han presentado una fuerte urbanización en los últimos años, es decir, las poblaciones urbanas han crecido bastante por encima de sus contrapartes rurales, signo directo de los ímpetus de la urbanización, aunque por cierto, el período es demasiado extenso como para asumir un comportamiento anual estable (cuadro I.7). Entre los departamentos, en 1950, ninguno ostentaba una mayoría urbana, en 1976 apenas dos registraban un porcentaje urbano superior a 50% y en 1992 seis de los nueve departamentos exhibían un predominio de población urbana dentro de su deslindes. Los más urbanizados en esta última fecha eran Santa Cruz, Beni, Oruro y La Paz, en ese orden. Cabe destacar, por último, que el ritmo de urbanización por departamentos no ha sido muy diferente en el último período intercensal, lo que sugiere una tendencia generalizada del proceso a través del país (cuadro I.8).

La evolución descrita también se ha traducido en modificaciones en cuanto a la distribución de los efectivos urbanos y rurales por regiones y departamentos. El caso más llamativo es el de los Llanos, donde la población urbana pasó de representar al 14% de la población de las ciudades del país en 1950 al 32% en 1992. La población rural, en cambio, se distribuye esencialmente entre el Altiplano y la región de los Valles. A nivel de departamentos, de manera semejante a lo que acontece con la población total, tres cuartas partes de los habitantes urbanos se encuentran concentrados en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. Los cambios más significativos con respecto a 1950 estuvieron dados por: a) el gran salto del departamento de Santa Cruz, que en esa fecha sólo contaba con el 10% de los habitantes urbanos del país y en 1992 albergaba a un 25% de ese total; b) la gran disminución de la gravitación relativa de la población urbana de Potosí -bajó a la mitad- y c) la ligera, aunque destacable, disminución del peso relativo de los habitantes urbanos de La Paz. En el caso de la población rural, resaltan nítidamente dos hechos: la declinación relativa de Potosí y el gran aumento de Santa Cruz.

Todo esto significa que, en la actualidad, cada región de Bolivia cuenta con al menos un departamento que tiene un peso demográfico significativo en el contexto nacional, se trate de la población de las áreas urbanas, rurales o de ambas en conjunto. Al mismo tiempo, la región de los Llanos y, específicamente el departamento de Santa Cruz, evidencia ser una unidad de gran dinamismo demográfico. Este hecho, que se resume en el extraordinario aumento relativo de la población cruceña, cuya representación porcentual sobre la población urbana boliviana pasó desde equivaler a una cuarta parte de La Paz hasta una fracción sólo algo menor a la de ésta entre 1950 y 1992, deberá, sin duda, tenerse en cuenta para replantear las preocupaciones que tradicionalmente se han asociado a la distribución territorial de la población boliviana. La llamada "marcha hacia

el oriente", iniciativa asumida en los años 50, es pues, un proceso que ha cobrado vigor al menos desde el punto de vista demográfico.

En apoyo de lo anterior, es necesario considerar las tendencias del ritmo de crecimiento demográfico de la población urbana y rural. Entre las regiones, obviamente, los Llanos ha registrado la mayor intensidad en el crecimiento demográfico urbano, al punto que en el último período intercensal éste llegó a alcanzar una tasa anual de 60 por mil; en esta región, desde 1950, los efectivos urbanos se multiplicaron 8 veces, siendo el departamento de Santa Cruz el núcleo principal de la urbanización regional, donde los habitantes urbanos casi decuplicaron su número entre 1950 y 1992, gracias a un ritmo de crecimiento que fue uno de los más altos entre todos los departamentos en el último período intercensal (62 por mil). Otros casos destacables resultan ser los departamentos de Pando, Beni (ambos de los Llanos) y Tarija (de los Valles), ya que sus tasas de crecimiento urbano estuvieron muy por encima del promedio urbano nacional del período 1976-1992; en contraste, Potosí continuó exhibiendo una baja tasa de crecimiento urbano (véanse los cuadros I.9 y I.10).

Por su parte, la población rural boliviana que, como ya se mencionó, apenas creció 1.4 veces desde 1950 a 1992, ha registrado una ínfima expansión entre 1976 y 1992. En el Altiplano, llegó a decrecer, debido a que en sus tres departamentos los efectivos rurales disminuyeron su número. Por su parte, en los Valles, se mantuvo la tasa de crecimiento rural sin grandes variaciones, aunque muy por debajo de la urbana; destacan aquí los casos de Cochabamba y Tarija, por cuanto exhibieron la mayor tasa de crecimiento rural en el último período. Finalmente, en la región de los Llanos, las poblaciones rurales crecieron a un ritmo sensiblemente menor en el último período intercensal; salvo en Pando, los efectivos rurales siguieron expandiéndose en Santa Cruz -especialmente- y en Beni (véanse los cuadros I.9 y I.10).

El sistema urbano de Bolivia evidencia que el proceso de urbanización se ha estado desarrollando esencialmente en tres ciudades, que conforman el denominado eje central: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, en orden jerárquico. Estas tres ciudades albergaban al 43% de la población urbana en 1950, mientras que en 1992, aglutinaban a un 60%. El caso más llamativo ha sido el de Santa Cruz, capital del departamento del mismo nombre, donde la tasa media de crecimiento desde mediados de siglo ha sido superior a 60 por mil, signo inequívoco de una elevada inmigración a la ciudad de los Llanos. De todas formas, hay varias ciudades menores que han venido creciendo con gran vigor, como Sacaba, Quillacollo y Yacuiba, en la región de los Valles. Por otro lado, en la actualidad sólo 6 ciudades superan los 100 mil habitantes, luego que en 1950 sólo lo hacía La Paz, ciudad que alcanzaba una cifra equivalente al triple de ese umbral (cuadro I.12).

Como las tendencias que se evidencian en el último período intercensal obedecen a un extenso intervalo, es válido plantearse un escenario futuro de probable mantención de las mismas. A nivel del país como un todo, por lo menos, se supone que el proceso de urbanización seguirá adelante, por lo que en el año 2000 un 60% de su población residiría en zonas urbanas (cuadro I.12). Estas situaciones tienen una connotación importante, puesto que plantean que Bolivia, como sus regiones y departamentos, muestra signos de cambios en los patrones de distribución territorial de los efectivos demográficos y, de modo simultáneo, ha experimentado un proceso de redistribución de su población hacia los ámbitos urbanos, en algunos departamentos más que en otros, particularmente aquellos que a comienzos del período se mostraban como los menos poblados.

El caso de la región de los Llanos y, sobre todo, el de Santa Cruz, es sintomático de una progresiva integración de estos territorios a la economía nacional. Aun cuando los esfuerzos al respecto y los procesos que han generado esta situación devienen de fechas lejanas, es aproximadamente desde los años 70 cuando la construcción de redes viales y ferrocarrileras, junto al auge de la agroindustria azucarera y algodonera, la explotación de fuentes de energía y del petróleo, adquieren vigor como parte de los fenómenos que le han dado el carácter esencialmente dinámico al oriente boliviano (Torrez y otros, 1978). Desde luego, la inmigración a esta región no se explica sólo por su condición altamente atractiva, sino además por los rasgos expulsivos de otros departamentos de las restantes regiones.

De allí que resulta importante analizar la migración interna en Bolivia. Un primer aspecto de relevancia que conviene señalar es la gran complejidad de este fenómeno. Primero hay que mencionar el fuerte impacto de los numerosos movimientos de personas hacia las zonas de colonización, ya sea en forma orientada o programada, hecho que ha contribuido a la ampliación de fronteras agrícolas hacia el oriente del país, aún pese a numerosos problemas que se le han asociado. Cabe destacar que, si bien la colonización ha sido incentivada por las oportunidades en los lugares de destino, muchos de los movimientos emigratorios han obedecido a la presencia de explotaciones minifundiarias, a la parcelación de la tierra y la consiguiente disminución de la superficie cultivable, hecho acentuado en las zonas más pobladas (Torrez y otros, 1978). Es importante señalar al respecto que el proceso de reforma agraria contribuyó a esta situación, al favorecer la fragmentación de la tierra en el Altiplano y los Valles lo cual, aunado a la persistencia de un escaso apoyo crediticio y técnico, conllevó un generalizado subempleo y una baja productividad, efecto que pudo superar el arraigo a la tierra del campesinado y de la población indígena (Villa, 1989). Por otra parte, las condiciones expulsoras se asocian también con el derrumbe de la minería estatal a raíz de la caída en los precios internacionales del estaño y

la plata. Este último hecho, que obligó al cierre de la minas asentadas en La Paz, Oruro y Potosí, es un desencadenante decisivo de la emigración altiplánica (Ballivián, 1992). Finalmente, la implantación de modalidades empresariales -de tipo plantación- en el agro boliviano ha favorecido la movilidad estacional de trabajadores, especialmente en los Llanos.

El panorama de la migración que implica traslados de la residencia habitual entre las tres grandes regiones y entre los departamentos confirma, de modo general, los asertos anteriores. La región de los Llanos se ha mostrado persistentemente atractiva, según la información censal de los quinquenios inmediatamente anteriores a 1976 y 1992.

Entre 1971 y 1976, dicha región fue la única que exhibió un saldo migratorio positivo, acaparando al 43% de los inmigrantes de dicho período y aportando sólo al 16% de los emigrantes; sus inmigrantes procedían en su mayoría de la región de los Valles y los emigrantes se dirigían esencialmente a esa misma región (cuadros I.13 y I.14). A nivel departamental, Santa Cruz registró la mayor tasa de migración neta entre todos los departamentos; un signo positivo mostraron además, Pando y Tarija. Santa Cruz acaparó al 29% de los inmigrantes interdepartamentales, procedentes básicamente de Cochabamba, La Paz y Chuquisaca; a su vez, aportó sólo el 9% de emigrantes, cuyo destino estuvo dado principalmente por los mismos departamentos. Los departamentos que exhibieron mayores saldos negativos fueron Potosí (con las principales corrientes emigratorias hacia La Paz y Santa Cruz), Beni (hacia Santa Cruz y Pando) y Chuquisaca (esencialmente a Santa Cruz). En el caso de Beni, se registró una combinación de altas tasa de inmigración y emigración (cuadros I.15 y I.16).

Entre 1987 y 1992, los Llanos siguieron siendo una región eminentemente atractiva, aunque su intensidad inmigratoria decreció y compartió un saldo positivo con la región de los Valles, la que si bien le superó en cuanto a la emigración, tuvo un comportamiento idéntico en la inmigración. Quedó entonces el Altiplano como única región expulsora que, al aumentar su emigración, incrementó su saldo migratorio negativo. El panorama migratorio interregional, por lo tanto, se ha modificado levemente y es así que, aproximadamente, los Llanos y los Valles compartieron un número similar de inmigrantes, al tiempo que el Altiplano aportó casi el 50% de emigrantes interregionales, porcentaje mayor al del período anterior (1971-1976); en esta situación intervino el fuerte incremento de la emigración altiplánica hacia los Valles (cuadros I.17 y I.18). La migración entre los departamentos, por su parte, se muestra diferente al período migratorio del censo anterior, ya que esta vez sólo cuatro departamentos registraron pérdidas netas de población (Oruro, Potosí, Chuquisaca y La Paz, siendo significativo el caso de los dos primeros, ya que la tasa de migración neta se duplicó); la

corriente más importante de sus emigrantes se dirigió a Cochabamba. Por su parte, la mayor tasa de migración neta positiva se registró en Santa Cruz, nuevamente, cuyos inmigrantes (un 26% del total interdepartamental) procedían básicamente de Cochabamba, Chuquisaca y La Paz. Un caso llamativo fue el de Cochabamba, que revirtió el comportamiento de años anteriores, acaparando al 24% de los inmigrantes, procedentes principalmente de La Paz, Oruro y Potosí (cuadros I.19 y I.20).

En síntesis, los Llanos y, Santa Cruz en particular, siguen siendo las áreas que ejercen mayor atracción migratoria en Bolivia. La principal región expulsora es el Altiplano, especialmente sus departamentos de Oruro y Potosí. A su vez, la corriente migratoria de mayor magnitud entre 1987 y 1992 fue la de quienes emigraron desde Cochabamba a Santa Cruz. En estos fenómenos se trata de una preferencia clara por los destinos urbanos, pero no es el caso de los orígenes, donde se combinan zonas expulsoras eminentemente rurales con otras donde el patrón de asentamiento que predomina es el de carácter urbano, dando por resultado una creciente complejidad de los movimientos migratorios internos con fines de traslados de residencia.

Por último, otros aspectos relevantes surgen al analizar los intercambios migratorios dentro de cada región natural. En el período 1987-1992, en el Altiplano, La Paz registró ganancias con respecto a Oruro y Potosí; Oruro, a su vez, ganó población con respecto a Potosí. En los Valles, el departamento de Tarija registró ganancias en sus intercambios con Cochabamba y Chuquisaca, al tiempo que Cochabamba ganó efectivos con relación a Chuquisaca. Finalmente, en los Llanos, Santa Cruz experimentó ganancias absolutas merced a sus intercambios con Beni, pero no así con Pando; Beni, a su vez, ganó población de Pando.

Bibliografía (Parte I)

Abrego, M. y otros (1990), El impacto de la migración y la producción de coca en la zona de colonización Yapacani-Puerto Grether, AIPE-PROCOM-CEDLA, La Paz, Bolivia.

Aramburu, C. (1986), "La migración como estrategia del campesinado altiplánico", en PISPAL (Programa de Investigaciones Sociales en América Latina) (ed.), ...Se fue a volver, PISPAL-CIUDAD-CENEP, México, D. F., pp. 111-137.

Balán, J. (1985), Las migraciones internacionales en el cono sur, Universidad de Georgetown-CIM, Proyecto de Migración Hemisférica.

Ballivián, W. (1992), Migración y crecimiento urbano en Santa Cruz: Bolivia 1950-1992, CELADE-FNUAP, Santiago, Chile, Programa Global de Formación en Población y Desarrollo.

Belmonte, R. y B. Pooley (1984), Encuesta de prevalencia de medicamentos, Consultora Boliviana de Reproducción Humana-Westinghouse Health Systems, La Paz.

Blanes, J. (1986), "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal", en PISPAL (Programa de Investigaciones Sociales en América Latina) (ed.), ...Se fue a volver, PISPAL-CIUDAD-CENEP, México, D. F., pp. 139-1180.

Carafa, C. (1988), "Distribución espacial e inmigración extranjera", en ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigación Social), (ed.), Temas de política social. La población, ILDIS, La Paz, pp. 67-73.

Carrón, J. (1979), "Shifting patterns in migration from bordering countries to Argentina: 1914-1970", en International migration review, vol. 13, N° 3, pp. 475-487.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), "Las diferencias de la fecundidad y la mortalidad infantil en América Latina según estratos sociales", en CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (ed.), Población, pobreza y desarrollo, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.206, serie A.287.

----- (1991), América Latina: porcentajes urbanos 1990, CELADE, Santiago, Chile, Boletín Demográfico, año XXIV, N° 47.

----- (1989), Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, CELADE, Santiago, Chile, Boletín Demográfico, año XXII, N° 43.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1991), Bolivia en el día mundial de la población, CONAPO, (inédito).

González, G. y V. Ramírez (1982), "Heterogeneidad socio-espacial y fecundidad en Bolivia", en Notas de población, año X, N° 29, pp. 9-41.

Guzmán, J. y otros (1991), "Cambios de la fecundidad de Bolivia", en Notas de población, año IX, N° 53, pp. 47-78.

Heras, E. y otros (1978), Migración tradicional y migración de crisis. Una década de afluencias bolivianas y chilenas a Argentina y la Región Cuyana, PISPAL, Mendoza, (mimeo).

INE-CELADE (Instituto Nacional de Estadística-Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), Bolivia. Estimaciones y proyecciones de la población por sexo y edad para el período 1950-2050, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente-INE-CELADE, La Paz, LC/DEM/R.199, serie OI N° 84.

INE-IRD (Instituto Nacional de Estadística-Institute for Research Development) (1990), Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 1989, INE-DHS, La Paz.

INS (Immigration and Naturalization Service) (1991), 1990 Statistical yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C.

Lapham, S. (sf.), The foreign born population in the United States: 1990, Washington, D. C., U. S. Bureau of the Census.

Marckwardt, A. y A. Soliz (1990), La evolución de la mortalidad infantil en Bolivia, INE-UNFPA, (inédito).

Mezza, V. (1989), Fecundidad y mortalidad infantil. Estudio de casos en centros maternológicos, SIAP-CONAPO-IDRC-CELADE-The Pathfinder Fund, La Paz, resumen ejecutivo.

Ministerio de Trabajo y otros (1990), Problemas migratorios de Bolivia, Minist. de Trabajo y Desarrollo Laboral-Central Obrera Boliviana-Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, Primer Seminario Andino sobre Migraciones, Caracas.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 524.

Pereira, R. (1988), "Las colonias extranjeras en Bolivia", en ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigación Social), (ed.), Temas de política social. La población, ILDIS, La Paz, pp. 33-65.

Pooley, B. (1988), "Conocimiento, actitudes y prácticas en anticoncepción", en CONAPO (Consejo Nacional de Población) (ed.), Mujer, trabajo y reproducción humana en tres contextos urbanos de Bolivia 1986-1987, CONAPO-Ministerio de Planeamiento y Coordinación-The Pathfinder Fund, La Paz, pp. 137-163.

Serrudo, M. (1992), El papel de la mujer en el control de la mortalidad de la niñez en Bolivia, CELADE-FNUAP, Santiago, Chile, Programa Global de Formación en Población y Desarrollo.

SIAP (Servicios de Investigación y Acción en Población) (sf.), Estudio sobre relaciones entre fecundidad y mortalidad infantil en maternidades de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, Bolivia - 1987-1988, CONAPO-IDRC-CELADE.

Torrez, H. (1993), Hacia un conocimiento ampliado de la planificación familiar en Bolivia, DHS-CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.192, serie OI N° 86.

----- (1990), Bolivia: contextualización socioespacial y tendencias de la fecundidad, documento presentado al Seminario La Transición de la Fecundidad en América Latina, Buenos Aires.

Torrez H. y B. Pooley (1988), "Fecundidad y anticoncepción en los contextos urbanos de Bolivia", en CEPAR (Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable) (ed.), Seminario Andino de Investigación y Servicios de Planificación Familiar, CEPAR-The Pathfinder Fund, Ecuador, pp. 115-159.

Torrez, H. y otros (1978), Historia demográfica y distribución espacial de la población en Bolivia, CIS, La Paz, serie Monografías de Población y Desarrollo N° 15.

UNICEF-CELADE (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Centro Latinoamericano de Demografía) (1985), La mortalidad infantil en Bolivia, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/G.27, serie OI N° 38.

UNICEF-CEPAL-CELADE (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), Mortalidad en la niñez. Una base de datos desde 1960. Bolivia, UNICEF-CEPAL-CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.189/Add.12, serie OI N° 65.

Villa, M. (1989), La población de Bolivia: tendencias e implicancias de su cambio, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/DGF/R.17.

Villar, J. (sf.), Los migrantes de países limítrofes: bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Argentina, (mimeo).

Zeballos, H. (1987), "La colonización en Bolivia", en Debate Agrario, 7, pp. 7-22.

II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA

En esta parte se examinan algunas consecuencias que los cambios demográficos tendrán sobre los requerimientos, presentes y futuros de ciertos sectores sociales, tales como población económicamente activa, el sistema de seguridad social, salud, educación, vivienda y servicios básicos. Los cálculos se basan en las estimaciones y proyecciones de población que consideran la información demográfica aportada por el Censo de 1992. Además, se utilizan otras fuentes que se indican en los cuadros y gráficos respectivos. Cuando se mantienen constantes las coberturas en un cierto sector, el efecto proyectado en los requerimientos es producido, exclusivamente, por el cambio demográfico. El análisis fue desagregado por sexo, edad y región de residencia, cuando la información lo permitió, y tiene un sentido ilustrativo de los impactos, sin constituir estimaciones de demandas sectoriales propiamente dichas -aunque podrían servir de insumos para ellas-, ya que los resultados se expresan en unidades equivalentes requeridas en cada sector y tipo de servicio.

Población Económicamente Activa (PEA)

Según las estimaciones y proyecciones, la PEA pasó de 1.7 millones en 1980 a 2.2 millones en 1990 y se prevé que llegue a 2.9 millones en el año 2000. El aumento de la PEA se explica, básicamente, por la expansión de la población en edades laborales (10 años y más); el rápido crecimiento de esta última se debe a la alta fecundidad del pasado y, en menor medida, a la baja de la mortalidad. La ligera alza de la tasa refinada de participación laboral (activos sobre población de 10 años y más), desde 46.8% a 48% tiene un efecto marginal (cuadro II.1).

El retraso relativo con que este país inició su transición demográfica hace que Bolivia sea uno de los pocos países de América Latina y el Caribe donde se prevea, para la década de 1990, un ritmo de incremento de la fuerza de trabajo mayor que el de los años 80 (2.6% y 2.4% respectivamente). Sólo los grupos infantil y adolescente de la PEA (10 a 19 años) sentirán, durante el presente decenio, los primeros efectos desaceleradores de su crecimiento derivados de la reducción de la fecundidad. La conjunción de esto último con una fuerte reducción de las tasas de participación laboral en estas edades iniciales, a causa de una prevista expansión de la cobertura del sistema escolar, significará una merma en términos absolutos de los activos de tales grupos etarios. Por lo anterior, también se espera que la expansión de la PEA se concentre entre las edades 20 y 59 años (cuadro II.1; gráficos II.1 y II.2).

Aunque la PEA seguirá estando compuesta fundamentalmente por hombres, se proyecta que la representación femenina aumente desde 25% en 1980 a 31% en el año 2000;

hay que destacar que, según los datos del Censo de 1992, la inserción de la mujer en el mercado de trabajo habría aumentado más rápido que lo previsto (INE-ONAMFA, 1993). El incremento de la participación laboral de las mujeres -que se refleja en el paso de una tasa refinada de actividad femenina de 23% en 1980 a otra de 28.5% en 1990 y una prevista de 29.2% en el 2000- y la reducción de los índices de participación en la actividad económica de los hombres -que se expresa en la caída, entre 1980 y el año 2000, de todas sus tasas de actividad según edad- constituyen la causa de esta alza del porcentaje que representan las mujeres dentro de la PEA boliviana (cuadro II.1 y gráfico II.1).

En concordancia con el proceso de urbanización que experimenta el país, se prevé que el porcentaje de efectivos urbanos dentro de la PEA nacional se eleve desde el 43% que era en 1980 a un 57% en el año 2000. Según el Censo de 1992, el 40% de la PEA trabajaba en la agricultura. Por otra parte, se proyecta que durante los años 90 la PEA urbana crezca a un ritmo de 4.2% anual mientras que la rural se expanda según uno de 0.8% anual (cuadros II.2 y II.3).

La PEA boliviana ha experimentado importantes cambios en los últimos 15 años. Además de la urbanización y de la feminización ya descritas, el Estado ha perdido gran parte de su peso como empleador (en las zonas urbanas, en 1976 el 34% de los ocupados era empleado público y a principios de los noventa el 18% de los ocupados tenía esa calidad), ha aumentado la presencia de los trabajadores por cuenta propia -que en 1992 representaban en 40% de la PEA- y de los asalariados privados y los sectores terciario e informal de la economía se han expandido significativamente, al igual que la microempresa (Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992). Buena parte de la caída del desempleo en los últimos años, variable que tuvo una brusca alza a mediados del decenio de 1980 por la implementación de un duro programa de ajuste estructural, se ha debido a la absorción de mano de obra en trabajos poco productivos en el sector informal, familiar o de la pequeña empresa.

Seguridad social

En 1956 se dictó el Código de Seguridad Social mediante el cual se pretendió cubrir los riesgos de corto plazo (salud, maternidad, accidentes y enfermedades laborales) y largo plazo (invalidez, vejez y muerte) de los trabajadores. En 1973 se creó el Instituto Boliviano de Seguridad Social (IBSS) que coordina y da tuición técnica a los distintos entes operadores de la seguridad social. La proliferación de estos últimos provocó problemas administrativos, financieros y de equidad, a causa de los cuales, a partir de 1987 se ha dictado un conjunto de leyes (N°924 y Financiamiento 1141) y decretos supremos cuyo objetivo ha sido: separar la administración de los regímenes de corto y largo plazo, quedando este último

bajo la gestión de organismos denominados fondos de pensiones; uniformar las tasas de cotización; ampliar la cobertura del sistema hacia grupos no asalariados y asegurar un ingreso mínimo a los pensionados.

Para solventar estas iniciativas se elevó el aporte total a la seguridad social desde 21% a 23.5% del salario en agosto de 1990 (10% destinado a regímenes de corto plazo y 13.5% al de largo plazo) financiado de manera tripartita según la siguiente combinación: 6% el asalariado; 16% el empleador y 1.5% el Estado. Pese a las intenciones de este paquete de medidas, aún se verifican una cobertura baja de la seguridad social (menos del 30% de la población), una tremenda dispersión institucional, varios organismos con problemas financieros serios, ineficiencias de diverso tipo y limitaciones para obtener datos para un diagnóstico más profundo del funcionamiento del sistema (Mercado, 1992).

El sistema de pensiones cubría al 15% de la PEA a principios del decenio de 1990 y consta de un conjunto de instituciones que difieren bastante en su cantidad de cotizantes y de jubilados y en sus condiciones financieras. Pese a las favorables condiciones que implica la estructura juvenil de la población de Bolivia, el sistema de pensiones presenta una índice de carga demográfica (número de pasivos por cada 100 activos) alto. Esta deficiencia se arrastra desde hace largo tiempo y se origina en la gran cantidad de personas empleadas en el sector informal y en actividades industriales y de servicios de escala micro, quienes se encuentran totalmente fuera del sistema. La crisis económica agudizó el problema, ya que generó aumentos significativos del desempleo y provocó una merma generalizada en el número de activos cotizantes. Así, se produjeron bruscos desequilibrios en la relación entre activos y pasivos sobre todo en los fondos de pensiones que atienden a los sectores y agentes económicos más golpeados por el programa de ajuste estructural (minería y Estado).

Se estima que a principios de los años 90 había 1 jubilado por cada 3 cotizantes en el sistema de pensiones. Si se mantuviera las coberturas de cotización y de pensionamiento del sistema, esta relación se elevaría levemente en el año 2000. Sin embargo, si continuara expandiéndose la cobertura de pensionamiento y se estancara la de cotización (algo similar a lo ocurrido durante el decenio de 1980), en el año 2000 se llegaría a cifras cercanas a 2 cotizantes por cada jubilado. Esta última posibilidad complicaría la situación financiera del sistema, ya que está lejana a la cifra de 5 cotizantes por cada pasivo que se ha calculado como mínimo para un equilibrio actuarial a largo plazo (cuadro II.4 y gráfico II.3).

En todo caso, debe insistirse en el hecho que la situación difiere notablemente según el fondo de pensiones que se trate (el Fondo Minero ya presentaba una

relación de 1 cotizante por cada 3 jubilados a fines de los años 80). Cabe destacar, además, que las medidas destinadas a elevar la cobertura del sistema tienen grandes espacios para avanzar, sobre todo si se encuentran modalidades de incorporación del sector informal y mejoran las condiciones económicas.

Salud

Pese a que las condiciones de salud de los bolivianos han mejorado en los últimos 20 años, persisten enormes deficiencias en este sector. Estas se expresan en indicadores de la salud por debajo de los promedios de la región, e incluso, menores a los registrados en países con niveles de ingreso per cápita similares a los de Bolivia. Además, se registran grandes inequidades sociales y regionales. En 1989, más del 50% de los nacimientos no tenía atención prenatal y sólo un 38% de los partos era atendido por un médico; cifras de 1992, referidas sólo a las ciudades capitales de los departamentos, indican que el 63% de las parturientas fueron alguna vez a control prenatal. El 38.3% de los niños menores de 5 años tiene desnutrición crónica (32% en las áreas urbanas y 45% en las rurales). La mortalidad materna, 37 por cada diez mil nacidos vivos, es alta (INE-ONAMFA, 1993; Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992; INE-IRDMC, 1990).

Aunque se ha señalado que la dotación de recursos humanos no es escasa, la falta de una política nacional en este ámbito ha implicado falencias en su preparación, concentración en las zonas urbanas, en especial en las ciudades principales, sobreespecialización "vis a vis" falta de médicos generales y relaciones desequilibradas entre galenos y personal de apoyo médico (por ejemplo existencia de más doctores que enfermeras y que haya sólo 1.5 auxiliares por cada médico). El equipamiento para la atención de la salud es deficiente y se concentra, en las áreas urbanas, en los establecimiento públicos, mientras que en las rurales lo hace en los privados.

El perfil epidemiológico de Bolivia aún está marcado por las enfermedades propias del subdesarrollo. A lo menos el 60% de las muertes infantiles es provocado por patologías de fácil prevención. Las enfermedades y las causas de muerte predominantes son de tipo infeccioso o parasitario. La enfermedad de Chagas es común en los Valles y la fiebre amarilla y la malaria subsisten en los Llanos. El cólera se extendió rápidamente en 1992 y 1993 y causó cientos de muertes.

El sistema de atención de la salud actual es insuficiente para resolver los problemas antes enunciados. Su cobertura es limitada y a lo menos un tercio de la población no tiene llegada alguna al sector formal. El Ministerio de Previsión Social y Salud Pública (MPSSP) atiende a aproximadamente el 40% de la población, el Sistema de Seguridad Social protege al 20% y el sector privado formal

(instituciones particulares u Organismos No Gubernamentales) cubre al 5%. La estructura del sector público está poco desarrollada, carece de coordinación entre sus distintos niveles (establecimientos menores de distrito, hospital de distrito, hospital general y regional), no efectúa monitoreo de los programas y la distribución que hace de los recursos presenta problemas de eficiencia y equidad. Recientemente, el FIS (Fondo de Inversión Social), creado en 1991, ha asumido un papel de operador de recursos en el campo de las políticas de salud (CEPAL, 1994; INE-ONAMFA, 1993; Morales, 1993; Gobierno de Bolivia, 1992; Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992; OPS, 1990).

Al desafío de satisfacer el amplio margen de demanda por atención de la salud no cubierta por el sector formal, habrá que agregar una rápida expansión de la población objetivo de los distintos programas de salud. Se proyecta que, por lo menos hasta el año 2000, los requerimientos en este sector sigan siendo marcados por la juvenil estructura de edad de la población y por la gran incidencia de patologías fácilmente prevenibles. Pese al descenso de la fecundidad, la atención de la salud materno infantil mantendrá prioridad ya que, por una parte, el número de nacimientos continuará creciendo (aunque a un ritmo menos acelerado que en los dos decenios previos) y, por otro lado, las deficiencias que presentan los programas de salud en este ámbito son agudas.

Sólo mantener la reducida cobertura de seguimiento y asistencia médica del embarazo y parto registrada en 1989 (hay que subrayar que esta baja prevalencia es uno de los factores asociados a la alta mortalidad infantil y materna) requeriría aumentar en el año 2000 en algo más de un 15% las atenciones brindadas por especialistas en 1990. Lograr la meta de inmunización básica universal en el año 2000, lo que es factible de conseguir a la luz de los notables progresos alcanzados en los últimos 5 años, implicaría inocular en el año 2000 más que el doble de los niños inmunizados en 1990 (cuadro II.6). Por otra parte, sólo para enfrentar las nuevas exigencias de personal médico derivadas del crecimiento de la población se requerirá expandir en un 27% la dotación de funcionarios de la salud entre 1990 y el año 2000 (cuadro II.6). Aunque el aumento de la demanda por atención de la salud se concentrará en las ciudades, es en el campo donde se registran las más bajas relaciones de personal médico por cada mil habitantes.

Educación

A pesar de que han ocurrido mejorías en los últimos tres decenios, las condiciones educativas y el sistema escolar bolivianos aún presentan importantes problemas. Una fracción importante de la población es analfabeta (20% de los mayores de 15 años en 1992 y más de un tercio de la misma población si se considera el analfabetismo funcional). Este problema está más extendido entre las

mujeres y en las zonas rurales. Bolivia es uno de los pocos países de la región donde la educación básica todavía registra falencias de cobertura, ya que en 1992 un 16% de los niños en edad en edad de asistir a este nivel se encontraban fuera de la escuela (25% en el caso de las zonas rurales). Por otra parte, se han efectuado serias críticas al sistema universitario -frente al cual no hay programas de formación y capacitación técnicas alternativos- y se ha sostenido que su rentabilidad social y privada ha mermado en las últimas dos décadas (Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992).

Existe consenso en señalar que la calidad de la educación es deficiente. Se ha estimado que durante la realización de los niveles primario y secundario un niño promedio repite 2.1 años. La currícula escolar es anticuada y alejada de la realidad y las metodologías de enseñanza usadas están obsoletas. En general, la formación de los docentes es precaria y la distribución de los mismos en el territorio no es consistente con la demanda, pues se concentran excesivamente en las zonas urbanas.

Por su parte, el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) está orientado, básicamente, a resolver problemas gremiales y salariales, lo que le impide llevar a la práctica las tareas de coordinación, planificación y evaluación de los programas y proyectos educativos. Además, su capacidad de gestión, su infraestructura y su personal administrativo son insuficiente. Se ha señalado, también, que existen serios desequilibrios en la distribución de los recursos humanos y materiales. La educación universitaria con el 10% de la matrícula recibe el 22% del presupuesto del sector. El 90% del presupuesto del sistema se gasta en salarios y 60 mil de los 70 mil funcionarios son docentes. En definitiva, los recursos destinados a inversión, a apoyo para la docencia y a gestión educacional son escasos (Ministerio de Planeación y Coordinación, 1992).

Dado el carácter más bien reciente del descenso sostenido de la fecundidad, la mayor parte de las cohortes que conformarán la población en edad escolar durante los años 90 no estarán mayormente afectadas por el cambio de los patrones reproductivos, manteniendo un rápido aumento de la demanda escolar. Así, es posible esperar una fuerte presión demográfica sobre el sistema educacional.

En un escenario conservador, donde la expansión de la oferta de matrículas sólo permite cubrir la demanda derivada del aumento de la población escolar, sería necesario aumentar, entre 1990 y el año 2000, en un 24%, un 19% y un 29% la cantidad de matrículas en primaria, secundaria y universitaria, respectivamente. Esto equivale a incrementos medio anuales de 30 mil nuevas vacantes anualmente en primaria, 4 mil en secundaria y 3 mil en universitaria. De esta manera, en el año 2000 habrían algo más de 1.5 millones de estudiantes primarios, casi 250 mil

secundarios y aproximadamente 145 mil universitarios.

Un escenario más exigente, donde la expansión de la oferta educativa permite aumentar la cobertura del sistema escolar, requeriría de un número mayor de puestos escolares en el año 2000. Así, lograr que en el año 2000 todos los niños en edad de asistir al nivel primario acudan a la escuela exigiría contar con aproximadamente 1.7 millones de matrículas disponibles; esto último sin considerar requerimientos adicionales por sobreedad, es decir, asistencia a nivel primario de niños que ya debieran estar en secundaria. Por su parte, alcanzar en el año 2000 una cobertura del 50% en educación secundaria exigiría disponer de 360 matrículas dicho año (cuadro II.6 y gráfico II.5).

El previsto avance de la urbanización permite proyectar que la presión demográfica por nuevos cupos escolares se concentrará en las zonas urbanas. Así, por ejemplo, se prevé que en los años 90 la demanda por matrículas aumente en un 42% en las áreas urbanas y sólo en un 5% en las rurales. Así, mantener la aún insuficiente cobertura del sistema escolar en las áreas urbanas será una meta exigente pero expandirla en el campo será más sencillo.

Viviendas y servicios básicos

A pesar de avances en los planos de la calidad de las construcciones y de la extensión de la red de servicios básicos, en el sector vivienda y servicios básicos existe un cúmulo de necesidades insatisfechas. A principios de los años 90 el déficit cuantitativo de viviendas alcanzaba a las 184 mil unidades (Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992). En 1992, más de la mitad de la población habitaba en viviendas cuyos materiales de construcción eran de mala calidad (piso de tierra, muros de materiales desechables, etc.). Según el Censo de 1992, en aproximadamente el 13% de las viviendas se registraba una situación de hacinamiento extremo (4 o más personas por habitación) y en algo menos del 30% de las viviendas había entre 2 y 4 ocupantes por habitación. Por otra parte, la red de servicios básicos presenta serias deficiencias de cobertura, sobre todo en las zonas rurales. Según el Censo de 1992, sólo un 42% de las viviendas urbanas contaba con cañería de agua potable dentro del sitio y tal modalidad de abastecimiento surtía al 5% de las viviendas rurales. Sólo un 3% de las viviendas rurales contaba con un sistema adecuado de disposición de excretas (alcantarillado o foso séptico).

Existe un sistema formal de ahorro y préstamo para la vivienda. El Fondo Nacional de Vivienda (FONVI) recauda una cotización bipartita (aportes del asalariado y del patrón), pero las transferencias monetarias del caso no se han realizado con regularidad. Ahora bien, el sistema formal de construcción habitacional ha

contribuido al levantamiento de sólo 3 mil unidades anuales, mientras que el sistema de ahorro familiar y la autoconstrucción coadyuvaron a la construcción de un promedio anual de 25 mil viviendas entre 1976 y 1992.

El rápido crecimiento de la población boliviana será una presión adicional sobre el deficitario sector habitacional. Sólo para satisfacer la demanda derivada de la expansión demográfica, el parque de viviendas particulares ocupadas debiera aumentar en 400 mil viviendas (de 1.5 millones de unidades estimadas para 1990 a 1.9 millones en el año 2000). Se prevé que casi el 95% de la demanda por nuevas edificaciones habitacionales se concentre en zonas urbanas (cuadro II.7a y gráfico II.6). Hay que subrayar el hecho que los requerimientos de construcción habitacional durante el presente decenio van a ser mayores a las 400 mil unidades que se desprenden del cálculo recién realizado, ya que éste no considera las necesidades de reposición.

Cabe destacar, entonces, que sólo para evitar que aumente el déficit habitacional se requeriría edificar 40 mil viviendas anuales. Esta cifra es mayor que las 33 mil anuales que arroja el saldo intercensal, muchas de las cuales, además, fueron el resultado de una autoconstrucción con materiales precarios. Puede concluirse que de no mediar un cambio rápido en el mercado habitacional, tendiente a incrementar la oferta y la calidad de las construcciones, el déficit habitacional continuará ensanchándose durante el presente decenio.

En el plano de los servicios básicos, también se proyecta que la demanda por nuevas conexiones a la red se concentre en las zonas urbanas. Mantener la proporción de viviendas con tubería de agua potable dentro del sitio en las zonas urbanas requeriría pasar de las 325 mil casas con cañería estimadas para 1990 a 470 mil en el año 2000. Semejante objetivo en las zonas rurales exigiría llegar al año 2000 con 41 mil viviendas con cañería de agua potable, vale decir, sólo 3 mil más que las estimadas para 1990 (cuadro II.7b). En definitiva, el bajo crecimiento de la población en las zonas rurales facilitarían la expansión de la cobertura de la red de servicios básicos en ellas, mientras que en las áreas urbanas, sólo mantener la cobertura implicará un desafío.

Bibliografía (Parte II)

Arze, C. (1993), Políticas de estabilización y reformas del Estado en el programa de ajuste boliviano, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1992), América Latina. Población económicamente activa, período 1970-2000, CELADE, Santiago, Chile, Boletín Demográfico, año XXV, N° 49.

----- (1991), América Latina: porcentajes urbanos 1990, CELADE, Santiago, Chile, Boletín Demográfico, año XXIV, N° 47.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993a), Estudio económico de América Latina 1992, CEPAL, Santiago, Chile, LC/G.1774-P.

----- (1993b), Anuario estadístico de América Latina y el Caribe: edición 1992, CEPAL, Santiago, Chile, LC/G.1747-P.

Chávez, G. (1993), Claves y problemas de la economía boliviana, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz.

Gódínez, A. (1992), Focalización y pobreza: nuevas tendencias en la política social. Fondo Social de Emergencia (FSE) y Fondo de Inversión Social (FIS): dos experiencias de focalización en Bolivia, CEPAL, documento presentado a la Tercera Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe (Santiago, Chile, 23-25 de noviembre), LC/L.714(Conf.82/3)Add.1.

INE-IRD (Instituto Nacional de Estadística-Institute for Research Development) (1990), Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 1989, INE-DHS, La Paz.

INE-ONAMFA (Instituto Nacional de Estadística-Organismo Nacional del Menor, Mujer y Familia) (1993), Situación de la mujer: algunos indicadores, INE, La Paz.

León, F. (1994), Reforma de la salud en Bolivia. Fundamentación y propuestas. Síntesis, Santiago, mimeo.

Mercado, M. (1992), El sistema de pensiones en Bolivia, CEPAL-PNUD, Santiago, Chile.

Morales, J. (1993), Macroeconomic adjustment and its impact on the health sector in Bolivia, Ginebra, OMS.

MPC (Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia) (1992), Estrategia nacional de desarrollo. Un instrumento para la concertación, La Paz.

MPC-INE (Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia-Instituto Nacional de Estadística) (1992), Educación. Indicadores sociales, 1988-1989-1990, INE, La Paz.

Müller y Asociados (1994), Estadísticas socio-económicas, 1993, La Paz.

Navia, M. (ed.) (1994), Pobreza y salud en Bolivia, ILDIS, La Paz.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1992), La seguridad social en los países del área Andina, Instituto de Seguros Sociales de Colombia, Bogotá.

----- (1990), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 524.

Pereira, R. (1992), Bolivia en el marco de las políticas de ajuste estructural, Santiago, CEPAL, documento presentado al taller de trabajo "Familia, desarrollo y dinámica de la población en América Latina" llevado a cabo entre el 27 y 29 de noviembre de 1991 en Santiago, Chile, LC/R.1706, LC/DEM/R.141, Serie A, N°237.

Toranzo, C. (coordinador) (1989), Bolivia hacia el 2000, Nueva Sociedad, Caracas.

UDAPSO (Unidad de Análisis de Políticas Sociales del Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia) (1992), Actividades de los Gobiernos de América Latina y el Caribe para la superación de la pobreza. Respuesta del Gobierno de Bolivia, Santiago, CEPAL, documento presentado a la Tercera Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe (Santiago, Chile, 23-25 de noviembre), LC/L.713(Conf.82/5)Add.2.

UNDP (United Nations Development Programme) (1992), Human development report 1992, Oxford University Press, New York.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1992), Anuario estadístico 1992, Francia.

Mapa 1

Bolivia

Regiones naturales y departamentos



CUADROS

Cuadro I.1

BOLIVIA: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población					
	1950	1955	1960	1965	1970	1975
Ambos sexos	2713630	3005849	3351441	3747908	4211624	4758881
0- 4	458489	512126	575317	637776	717398	816596
5- 9	351039	408761	460629	522008	583689	662106
10-14	313808	339008	395836	447193	508082	569397
15-19	277141	302817	327721	383695	434493	494579
20-24	246663	261216	286267	310676	365444	414965
25-29	193072	231156	245431	269915	293909	347128
30-34	162679	182457	219392	233565	257673	281270
35-39	151003	153593	172826	208660	222749	246378
40-44	129223	142218	144974	163662	198386	212282
45-49	110136	121061	133636	136558	154657	188102
50-54	93168	102005	112484	124562	127636	144998
55-59	74937	84147	92469	102371	113796	116991
60-64	57422	64638	72985	80627	89767	100305
65-69	41931	45892	52088	59310	66052	74140
70-74	28747	29611	32809	37700	43455	48973
75-79	16349	16595	17407	19633	22963	26939
80 y más	7823	8548	9172	9997	11476	13733
Hombres	1353150	1493020	1659715	1851804	2077461	2344624
0- 4	231402	256903	288836	320476	360788	411023
5- 9	176826	205023	229524	260222	291116	330381
10-14	157840	170561	198228	222385	252687	283195
15-19	139260	151899	164362	191485	215233	244917
20-24	123639	130232	142469	154581	180986	203954
25-29	96439	114956	121374	133265	145100	170598
30-34	80931	90633	108505	114827	126447	137970
35-39	75046	75932	85302	102550	108793	120080
40-44	64156	70146	71135	80207	96856	103006
45-49	54644	59465	65286	66427	75236	91258
50-54	45754	50012	54683	60325	61650	70163
55-59	36309	40666	44710	49174	54570	56077
60-64	27358	30714	34659	38392	42553	47569
65-69	19627	21373	24227	27615	30884	34562
70-74	13208	13490	14883	17084	19731	22345
75-79	7341	7372	7667	8615	10060	11831
80 y más	3370	3642	3864	4172	4771	5695
Mujeres	1360480	1512829	1691726	1896103	2134163	2414257
0- 4	227087	255223	286481	317300	356611	405572
5- 9	174213	203738	231105	261786	292573	331726
10-14	155968	168447	197608	224807	255395	286202
15-19	137881	150918	163359	192210	219259	249662
20-24	123024	130984	143798	156095	184458	211010
25-29	96633	116199	124057	136650	148809	176529
30-34	81748	91824	110887	118738	131226	143300
35-39	75957	77661	87524	106109	113956	126299
40-44	65067	72071	73839	83455	101530	109276
45-49	55492	61596	68350	70131	79421	96844
50-54	47414	51993	57801	64238	65987	74835
55-59	38628	43481	47759	53197	59226	60914
60-64	30064	33924	38326	42235	47214	52736
65-69	22304	24519	27861	31695	35168	39579
70-74	15539	16121	17925	20615	23724	26627
75-79	9008	9222	9740	11018	12903	15108
80 y más	4453	4905	5307	5825	6704	8038

(Continúa)

Cuadro I.1 (Continuación)

BOLIVIA: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población				
	1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos	5355155	5895252	6572771	7413834	8328700
0- 4	866000	928020	1017908	1141147	1210598
5- 9	766178	819137	891834	990203	1114274
10-14	647735	742138	799220	875686	975214
15-19	556232	618530	719019	782764	861644
20-24	476010	509035	583586	695833	763833
25-29	397589	434996	478863	563505	678090
30-34	334457	373291	415845	464712	550379
35-39	270393	314035	356491	402571	452659
40-44	235960	253725	299297	343757	390458
45-49	202037	221611	240733	286586	331027
50-54	177048	189798	209330	228387	273150
55-59	133657	163272	176243	195469	214476
60-64	103991	119174	147088	159945	178799
65-69	83903	87549	101646	126722	139544
70-74	55938	64032	67889	79811	101673
75-79	31067	36167	42233	45437	55436
80 y más	16959	20741	25546	31298	37446
Hombres	2640911	2912146	3253723	3680139	4143787
0- 4	437541	470788	517746	581968	617313
5- 9	383616	412500	451625	503219	567909
10-14	322670	371090	402021	443092	495343
15-19	275930	307581	358906	393213	435360
20-24	234711	251682	289227	346469	382730
25-29	194559	213603	235808	278431	336752
30-34	163685	181954	203464	228184	271217
35-39	131999	153071	173093	196353	221560
40-44	114435	123269	145224	166241	189734
45-49	97511	106853	116310	138355	159352
50-54	85464	91017	100303	109683	131239
55-59	64202	78114	83767	92842	102235
60-64	49272	56422	69330	74864	83779
65-69	39101	40634	47106	58431	64007
70-74	25450	29055	30686	36012	45707
75-79	13722	15891	18519	19842	24194
80 y más	7042	8620	10587	12938	15356
Mujeres	2714244	2983106	3319048	3733695	4184913
0- 4	428459	457232	500162	559179	593285
5- 9	382562	406637	440208	486983	546364
10-14	325065	371049	397199	432594	479871
15-19	280302	310949	360113	389551	426284
20-24	241299	257352	294359	349364	381104
25-29	203031	221393	243055	285074	341337
30-34	170773	191337	212381	236528	279162
35-39	138394	160964	183398	206218	231098
40-44	121525	130456	154073	177516	200723
45-49	104525	114758	124423	148231	171675
50-54	91584	98781	109027	118704	141910
55-59	69456	85157	92475	102627	112241
60-64	54719	62753	77758	85081	95020
65-69	44803	46914	54540	68291	75538
70-74	30488	34977	37204	43799	55967
75-79	17345	20276	23714	25595	31242
80 y más	9917	12121	14959	18360	22091

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro I.2

BOLIVIA: Indicadores demográficos estimados por quinquenios. Período 1950-2000

Indicadores demográficos	Quinquenios									
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
FECUNDIDAD										
Nacimientos anuales: B (en miles)	134	149	163	181	203	207	215	228	249	262
Tasa bruta de natalidad: b (por mil)	46.96	46.82	45.85	45.38	45.21	41.01	38.18	36.59	35.68	33.24
Tasa global de fecundidad	6.75	6.75	6.63	6.56	6.50	5.80	5.30	5.00	4.80	4.36
Tasa bruta de reproducción	3.29	3.29	3.23	3.20	3.17	2.83	2.59	2.44	2.34	2.13
MORTALIDAD										
Muertes anuales: D (en miles)	70	73	76	80	85	81	75	72	71	72
Tasa bruta de mortalidad: d (por mil)	24.36	23.00	21.54	20.22	18.98	16.01	13.37	11.50	10.17	9.09
Esperanza de vida al nacer: Ambos sexos	40.44	41.91	43.45	45.06	46.74	50.05	53.70	56.84	59.33	61.44
Hombres	38.49	39.90	41.39	42.95	44.58	48.04	51.85	55.14	57.74	59.80
Mujeres	42.49	44.02	45.61	47.27	49.01	52.17	55.64	58.63	61.00	63.16
Mortalidad infantil (por mil):										
Ambos Sexos	175.70	169.68	163.61	157.49	151.32	131.22	109.17	90.15	75.10	65.61
Hombres	190.04	182.93	175.76	168.52	161.22	140.00	116.00	96.00	79.20	70.00
Mujeres	160.65	155.76	150.85	145.90	140.93	122.00	102.00	84.00	70.80	61.00
CRECIMIENTO NATURAL										
Crecimiento anual: B-D (en miles)	65	76	86	100	118	126	140	156	178	190
Tasa de crecimiento natural (por mil)	22.60	23.82	24.31	25.16	26.23	24.99	24.80	25.09	25.50	24.15
MIGRACION										
Migración anual: M (en miles)	(6)	(7)	(7)	(7)	(8)	(7)	(32)	(21)	(10)	(7)
Tasa de migración: m (por mil)	(2.16)	(2.07)	(1.97)	(1.85)	(1.83)	(1.41)	(5.60)	(3.35)	(1.45)	(0.90)
CRECIMIENTO TOTAL										
Crecimiento anual: B-D+M (en miles)	58	69	79	93	109	119	108	136	168	183
Tasa de crecimiento total: r (por mil)	20.44	21.74	22.34	23.30	24.40	23.58	19.20	21.74	24.05	23.25

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 1.3

BOLIVIA: Distribución relativa de la población y relaciones entre grupos de edades.
Período 1950-2000

Indicadores demográficos	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Distrib. porcentual de la población											
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.9	17.0	17.2	17.0	17.0	17.2	16.2	15.7	15.5	15.4	14.5
5-19	34.7	35.0	35.3	36.1	36.2	36.3	36.8	37.0	36.7	35.7	35.4
20-59	42.8	42.5	42.0	41.4	41.2	41.0	41.6	41.7	42.0	42.9	43.9
60 y más	5.6	5.5	5.5	5.5	5.5	5.5	5.5	5.6	5.8	6.0	6.2
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	17.1	17.2	17.4	17.3	17.4	17.5	16.6	16.2	15.9	15.8	14.9
5-19	35.0	35.3	35.7	36.4	36.5	36.6	37.2	37.5	37.3	36.4	36.2
20-59	42.6	42.3	41.8	41.1	40.9	40.7	41.1	41.2	41.4	42.3	43.3
60 y más	5.2	5.1	5.1	5.2	5.2	5.2	5.1	5.2	5.4	5.5	5.6
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	16.7	16.9	16.9	16.7	16.7	16.8	15.8	15.3	15.1	15.0	14.2
5-19	34.4	34.6	35.0	35.8	35.9	35.9	36.4	36.5	36.1	35.1	34.7
20-59	42.9	42.7	42.2	41.6	41.5	41.4	42.0	42.2	42.6	43.5	44.4
60 y más	6.0	5.9	5.9	5.9	5.9	5.9	5.8	5.9	6.3	6.5	6.7
Relación entre los sexos (por cien) (Hombres/Mujeres)	99.5	98.7	98.1	97.7	97.3	97.1	97.3	97.6	98.0	98.6	99.0
Relación de dependencia potencial (por cien)											
0-19/20-59	120.6	122.3	125.0	128.4	129.4	130.3	127.3	126.3	124.2	119.1	113.9
60+/20-59	13.1	12.9	13.1	13.4	13.5	13.5	13.1	13.3	13.9	13.9	14.0
(0-19)+(60+)/(20-59)	133.8	135.2	138.1	141.8	142.8	143.8	140.4	139.7	138.1	133.1	127.9

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 1.4

BOLIVIA: Diferencias de la fecundidad y la mortalidad infantil según características de las mujeres, cerca de 1975 y 1985

Características de las mujeres	Período	
	Cerca de 1975 <u>a/</u>	Cerca de 1985 <u>b/</u>
<u>Tasa global de fecundidad</u>		
Zona de residencia		
Urbana	5.2	4.0
Rural	7.5	6.4
Nivel educativo		
Sin instrucción	8.0	6.1
Básico	7.2	5.9
Intermedio	5.4	4.5
Medio	3.1	2.9
<u>Tasa de mortalidad infantil</u>		
Zona de residencia		
Urbana	125	79
Rural	171	112
Nivel educativo		
Sin instrucción	176	124
Básico	168	108
Intermedio	121	65
Medio	81	46

Fuente: UNICEF-CEPAL-CELADE (1993); CONAPO (1991); INE-IRD (1990); Marckwardt y Soliz (1990).

a/: Sobre datos censales (1976), excepto mortalidad infantil, según Encuesta Demográfica Nacional de 1975.

b/: Sobre datos de Encuesta Nacional de Demografía y Salud (1989).

Cuadro 1.5

BOLIVIA: Superficie, población total, tasa de crecimiento y densidad demográfica según grandes regiones naturales (1950, 1976 y 1992)

Regiones	Superficie Km ²	Población total			Tasa media anual de crecimiento (por mil)		Densidad demográfica (Habs. por Km ²)		
		1950	1976	1992	1950-76	1976-92	1950	1976	1992
Altiplano <u>a/</u>	305 791	1 693 105	2 433 230	2 886 789	13.9	10.9	5.5	8.0	9.4
Valles <u>b/</u>	144 778	900 207	1 266 672	1 855 368	13.1	24.3	6.2	8.7	12.8
Llanos <u>c/</u>	648 012	425 719	913 584	1 678 635	29.3	38.8	0.7	1.4	2.6
Total país	1 098 581	3 019 031	4 613 486	6 420 792	16.3	21.1	2.7	4.2	5.8

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.

b/: Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.

c/: Departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

Cuadro I.6

BOLIVIA: Superficie, población total, tasa de crecimiento y densidad demográfica según Departamentos (1950, 1976 y 1992)

Departamentos	Superficie Km ²	Población total			Tasa media anual de crecimiento (por mil)		Densidad demográfica (Habs. por Km ²)		
		1950	1976	1992	1950-76	1976-92	1950	1976	1992
Chuquisaca	51 524	282 980	358 516	453 756	9.1	15.0	5.5	7.0	8.8
La Paz	133 985	948 446	1 465 078	1 900 786	16.7	16.6	7.1	10.9	14.2
Cochabamba	55 631	490 475	720 952	1 110 205	14.8	27.5	8.8	13.0	20.0
Oruro	53 588	210 260	310 409	340 114	14.9	5.8	3.9	5.8	6.3
Potosí	118 218	534 399	657 743	645 889	8.0	-1.2	4.5	5.6	5.5
Tarija	37 623	126 752	187 204	291 407	15.0	28.2	3.4	5.0	7.7
Santa Cruz	370 621	286 145	710 724	1 364 389	34.9	41.6	0.8	1.9	3.7
Beni	213 564	119 770	168 367	276 174	13.1	31.6	0.6	0.8	1.3
Pando	63 827	19 804	34 493	38 072	21.3	6.3	0.3	0.5	0.6
Total país	1 098 581	3 019 031	4 613 486	6 420 792	16.3	21.1	2.7	4.2	5.8

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro 1.7

BOLIVIA: Indicadores básicos de urbanización según grandes regiones naturales (1950, 1976 y 1992)

Regiones	Porcentaje urbano			Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)		Tasa de urbanización (por mil) <u>d/</u>	
	1950	1976	1992	1950-76	1976-92	1950-76	1976-92
Altiplano <u>a/</u>	37.2	42.9	56.6	9.2	35.0	5.5	17.6
Valles <u>b/</u>	27.5	33.3	47.8	10.6	38.6	7.4	23.0
Llanos <u>c/</u>	34.4	50.3	70.0	25.2	53.3	14.6	21.1
Total país	33.9	41.7	57.5	12.8	40.6	8.0	20.5

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.b/: Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.c/: Departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.d/: Corresponde a la tasa de crecimiento anual del porcentaje urbano.

Cuadro 1.8

BOLIVIA: Indicadores básicos de urbanización según Departamentos (1950, 1976 y 1992)

Departamentos	Porcentaje urbano			Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)		Tasa de urbanización (por mil) <u>a/</u>	
	1950	1976	1992	1950-76	1976-92	1950-76	1976-92
Chuquisaca	24.7	21.6	32.5	-6.6	35.5	-5.1	26.0
La Paz	43.2	47.6	62.8	6.8	39.6	3.7	17.7
Cochabamba	29.9	37.7	52.3	13.6	37.7	9.0	20.8
Oruro	45.3	51.1	65.3	9.0	37.5	4.7	15.6
Potosí	23.3	28.6	33.6	10.8	14.7	8.0	10.2
Tarija	24.8	38.9	54.7	25.1	41.0	17.2	21.8
Santa Cruz	36.9	52.7	72.0	24.7	53.3	13.7	19.9
Beni	32.7	48.1	66.2	24.9	47.5	14.9	20.3
Pando	8.7	10.6	26.3	8.2	70.3	7.4	58.0
Total país	33.9	41.7	57.5	12.8	40.6	8.0	20.5

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Corresponde a la tasa de crecimiento anual del porcentaje urbano.

Cuadro 1.9

BOLIVIA: Población urbana y rural y tasas de crecimiento según grandes regiones naturales (1950, 1976 y 1992)

Regiones	Población urbana			Tasa media anual de crecimiento (por mil)		Población rural			Tasa media anual de crecimiento (por mil)	
	1950	1976	1992	1950-76	1976-92	1950	1976	1992	1950-76	1976-92
Altiplano <u>a/</u>	629 167	1 044 176	1 632 674	19.4	28.5	1 063 938	1 389 054	1 254 115	10.2	-6.5
Valles <u>b/</u>	247 757	422 355	887 027	20.5	47.3	652 450	844 317	968 341	9.9	8.7
Llanos <u>c/</u>	146 441	459 309	1 175 145	43.9	59.9	279 278	454 275	503 490	18.7	6.6
Total país	1 023 365	1 925 840	3 694 846	24.3	41.5	1 995 666	2 687 646	2 725 946	11.4	0.9

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.b/: Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.c/: Departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

Cuadro I.10

BOLIVIA: Población urbana y rural y tasas de crecimiento según Departamentos (1950, 1976 y 1992)

Departamentos	Población urbana			Tasa media anual de crecimiento (por mil)		Población rural			Tasa media anual de crecimiento (por mil)	
	1950	1976	1992	1950-76	1976-92	1950	1976	1992	1950-76	1976-92
Chuquisaca	69 869	77 515	147 401	4.0	41.0	213 111	281 001	306 355	10.6	5.5
La Paz	409 711	697 263	1 193 821	20.4	34.3	538 735	767 815	706 965	13.6	-5.3
Cochabamba	146 444	272 100	580 188	23.8	48.3	344 031	448 852	530 017	10.2	10.6
Oruro	95 172	158 615	222 018	19.6	21.4	115 088	151 794	118 096	10.6	-16.0
Potosí	124 284	188 298	216 835	15.9	9.0	410 115	469 445	429 054	5.2	-5.7
Tarija	31 444	72 740	159 438	32.2	50.0	95 308	114 464	131 969	7.0	9.1
Santa Cruz	105 608	374 605	982 396	48.6	61.5	180 537	336 119	381 993	23.8	8.2
Beni	39 107	81 054	182 748	28.0	51.8	80 663	87 313	93 426	3.0	4.3
Pando	1 726	3 650	10 001	28.7	64.3	18 078	30 843	28 071	20.5	-6.0
Total país	1 023 365	1 925 840	3 694 846	24.3	41.5	1 995 666	2 687 646	2 725 946	11.4	0.9

Fuente: Censos nacionales de población.

Cuadro I.11

BOLIVIA: Indicadores de las proyecciones de población urbana y rural (1990, 1995 y 2000) a/

Años	Población urbana	Población rural	Población total	Porcentaje urbano
1990	3 757 847	3 413 507	7 171 354	52.4
1995	4 544 234	3 530 003	8 074 237	56.3
2000	5 418 477	3 619 853	9 038 330	59.9

Indicadores	Periodo		
	1990-1995	1995-2000	1990-2000
Tasa de crecimiento población urbana (por mil)	38.0	35.2	36.6
Tasa de crecimiento población rural (por mil)	6.7	5.0	5.9
Tasa de crecimiento población total (por mil)	23.7	22.6	23.1
Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)	31.3	30.2	30.7
Tasa de urbanización (por mil)	14.3	12.6	13.5

Fuente: CELADE (1991).

a/: Estas proyecciones fueron realizadas con antelación al Censo Nacional de 1992. En consecuencia, no incluyen sus antecedentes.

Cuadro I.12

BOLIVIA: Evolución de las principales localidades urbanas (1950, 1976 y 1992) a/

Localidad (Departamentos)	Población			Tasa media anual de crecimiento (por mil)	
	1950	1976	1992	1950-76	1976-92
La Paz (La Paz) <u>b/</u>	321 073	635 283	1 118 870	26.2	36.1
Santa Cruz (Santa Cruz)	42 746	254 682	697 278	68.5	64.2
Cochabamba (Cochabamba)	80 795	204 684	407 825	35.7	44.0
Oruro (Oruro)	62 975	124 213	183 422	26.1	24.9
Sucre (Chuquisaca)	40 128	63 625	131 769	17.7	46.4
Potosí (Potosí)	45 758	77 397	112 078	20.2	23.6
Tarija (Tarija)	16 869	38 916	90 113	32.1	53.5
Quillacollo (Cochabamba)	9 123	19 419	70 965	29.0	82.6
Trinidad (Beni)	10 759	27 487	57 328	36.0	46.9
Montero (Santa Cruz)	2 713	28 886	57 027	90.7	43.4
Riberalta (Beni)	6 549	17 338	43 454	37.4	58.6
Sacaba (Cochabamba)	2 752	5 554	36 905	26.9	120.8
Yacuiba (Tarija)	5 027	10 972	30 912	29.9	66.0
Camiri (Santa Cruz)	4 969	19 499	27 971	52.4	23.0
Guayaramerin (Beni)	1 470	12 520	27 706	82.2	50.7
Villiazón (Potosí)	6 261	12 565	23 670	26.7	40.4
Llallagua (Potosí)	6 719	23 266	23 305	47.7	0.1
Bermejo (Tarija) <u>c/</u>	1 870	11 462	21 394	69.6	39.8
Tupiza (Potosí)	8 248	10 702	20 137	10.0	40.3
Viacha (La Paz)	6 607	9 878	19 036	15.4	41.8
Santa Ana de Yacuma (Beni)	2 225	5 465	14 788	34.5	63.5
Huanuni (Oruro)	12 468	17 258	14 083	12.5	-13.0
Punata (Cochabamba)	5 014	7 943	12 758	17.6	30.2
San Ignacio de Velasco (Santa Cruz)	1 819	4 898	12 565	38.0	60.1
Uyuni (Potosí)	6 739	8 960	11 372	10.9	15.2
Mineros (Santa Cruz) <u>d/</u>	1 006	6 230	11 181	70.0	37.3
Villamontes (Tarija)	3 105	5 985	11 086	25.2	39.3
San Borja (Beni)	708	4 569	11 072	71.5	56.4
Warnes (Santa Cruz)	1 581	4 286	10 866	38.3	59.3
Roboré (Santa Cruz)	3 715	6 088	10 360	18.9	33.9
Cobija (Pando)	1 726	3 650	10 001	28.7	64.3

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Esta nómina incluye todas las localidades urbanas que en el censo de 1992 contaban con 10 000 y más habitantes.b/: Incluye la ciudad del Alto que en 1992 tenía 405 492 habitantes.c/: En 1950 esta población era considerada rural.d/: Corresponde a la población urbana de General Santiesteban.

Cuadro 1.13

BOLIVIA: Población de 5 y más años por grandes regiones naturales de residencia habitual en 1971 según grandes regiones naturales de residencia habitual en 1976

Región de residencia habitual en 1976	Región de residencia habitual en 1971			
	Altiplano	Valles	Llanos	Total
Altiplano <u>a/</u>	2 008 814	22 189	9 394	2 040 397
Valles <u>b/</u>	36 660	1 004 751	13 118	1 054 529
Llanos <u>c/</u>	25 691	34 587	672 756	733 034
Total	2 071 165	1 061 527	695 268	3 827 960

Fuente: Censo Nacional de Población 1976.

a/: Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.

b/: Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.

c/: Departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

Cuadro 1.14

BOLIVIA: Población migrante y no migrante de ambos sexos de 5 y más años de edad según grandes regiones naturales y tasa migratorias (1971-1976)

Regiones	Población residente en 1976	Población residente en 1971	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasas de migración por mil		
								Inmigración	Emigración	Migración neta
Altiplano	2 040 397	2 071 165	2 008 814	31 583	62 351	-30 768	93 934	3.1	6.1	-3.0
Valles	1 054 529	1 061 527	1 004 751	49 778	56 776	-6 998	106 554	9.4	10.7	-1.3
Llanos	733 034	695 268	672 756	60 278	22 512	37 766	82 790	16.9	6.3	10.6
Total	3 827 960	3 827 960	3 686 321	141 639	141 639	0	283 278	7.4	7.4	0.0

Fuente: Censo Nacional de Población 1976.

Cuadro 1.15

BOLIVIA: Población de 5 y más años por Departamento de residencia habitual en 1971 según Departamento de residencia habitual en 1976

Departamento de residencia habitual en 1976	Departamento de residencia habitual en 1971									Total
	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	Potosí	Tarija	Santa Cruz	Beni	Pando	
Chuquisaca	287 618	1 998	1 290	787	3 924	1 169	2 877	241	27	299 931
La Paz	2 356	1 194 875	7 924	9 686	7 697	1 370	3 747	2 548	236	1 230 439
Cochabamba	1 721	10 284	567 919	7 435	6 393	576	4 957	2 082	98	601 465
Oruro	655	8 612	3 841	239 740	5 715	209	886	118	30	259 806
Potosí	2 594	5 062	2 445	4 455	532 972	795	1 745	64	20	550 152
Tarija	3 714	2 072	931	500	3 267	139 813	2 676	144	16	153 133
Santa Cruz	9 965	11 007	19 005	3 576	7 571	3 515	512 703	4 757	102	572 201
Beni	191	2 853	1 501	144	136	125	1 843	126 103	2 318	135 214
Pando	44	334	216	23	47	25	70	3 273	21 587	25 619
Total país	308 858	1 237 097	605 072	266 346	567 722	147 597	531 504	139 330	24 434	3 827 960

Fuente: Censo Nacional de Población 1976.

a/: No se incluyen las personas que residían en el extranjero en 1971. Tampoco se consideran los individuos respecto de los cuales se desconocía su residencia habitual.

Cuadro 1.16

BOLIVIA: Población migrante y no migrante de ambos sexos de 5 y más años de edad según Departamentos de residencia y tasa migratorias (1971 -1976)

Departamentos	Población residente en 1976	Población residente en 1971	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasas de migración por mil		
								Inmigración	Emigración	Migración neta
Chuquisaca	299 931	308 858	287 618	12 313	21 240	-8 927	33 553	8.1	14.0	-5.9
La Paz	1 230 439	1 237 097	1 194 875	35 564	42 222	-6 658	77 786	5.8	6.8	-1.1
Cochabamba	601 465	605 072	567 919	33 546	37 153	-3 607	70 699	11.1	12.3	-1.2
Oruro	259 806	266 346	239 740	20 066	26 606	-6 540	46 672	15.3	20.2	-5.0
Potosí	550 152	567 722	532 972	17 180	34 750	-17 570	51 930	6.1	12.4	-6.3
Tarija	153 133	147 597	139 813	13 320	7 784	5 536	21 104	17.7	10.4	7.4
Santa Cruz	572 201	531 504	512 703	59 498	18 801	40 697	78 299	21.6	6.8	14.7
Beni	135 214	139 330	126 103	9 111	13 227	-4 116	22 338	13.3	19.3	-6.0
Pando	25 619	24 434	21 587	4 032	2 847	1 185	6 879	32.2	22.8	9.5
Total	3 827 960	3 827 960	3 623 330	204 630	204 630	0	409 260	10.7	10.7	0.0

Fuente: Censo Nacional de Población 1976.

Cuadro 1.17

BOLIVIA: Población de 5 y más años por grandes regiones naturales de residencia habitual en 1987 según grandes regiones naturales de residencia habitual en 1992

Región de residencia habitual en 1992	Región de residencia habitual en 1987			
	Altiplano	Valles	Llanos	Total
Altiplano <u>a/</u>	2 414 332	29 517	16 689	2 460 538
Valles <u>b/</u>	73 826	1 460 496	24 971	1 559 293
Llanos <u>c/</u>	37 642	46 903	1 298 689	1 383 234
Total	2 525 800	1 536 916	1 340 349	5 403 065

Fuente: Censo Nacional de Población 1992.

a/: Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.

b/: Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.

c/: Departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

Cuadro I.18

BOLIVIA: Población migrante y no migrante de ambos sexos de 5 y más años de edad según grandes regiones naturales y tasas migratorias (1987-1992)

Regiones	Población residente en 1992	Población residente en 1987	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de migración por mil		
								Inmigración	Emigración	Migración neta
Altiplano	2 460 538	2 525 800	2 414 332	46 206	111 468	-65 262	157 674	3.7	8.9	-5.2
Valles	1 559 293	1 536 916	1 460 496	98 797	76 420	22 377	175 217	12.8	9.9	2.9
Llanos	1 383 234	1 340 349	1 298 689	84 545	41 660	42 885	126 205	12.4	6.1	6.3
Total	5 403 065	5 403 065	5 173 517	229 548	229 548	0	459 096	8.5	8.5	0.0

Fuente: Censo Nacional de Población 1992.

Cuadro I.19

BOLIVIA: Población de 5 y más años por Departamento de residencia habitual en 1987 según Departamento de residencia habitual en 1992

Departamento de residencia habitual en 1992	Departamento de residencia habitual en 1987									Total
	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	Potosí	Tarija	Santa Cruz	Beni	Pando	
Chuquisaca	358 760	2 779	2 502	1 703	7 630	1 690	5 433	383	54	380 934
La Paz	3 277	1 576 605	9 900	10 673	8 419	2 365	8 017	3 979	476	1 623 711
Cochabamba	3 680	19 373	864 684	17 290	15 729	1 338	11 648	2 753	159	936 654
Oruro	668	8 089	5 272	270 448	6 191	333	1 596	207	31	292 835
Potosí	2 541	4 282	3 923	4 102	525 523	1 238	2 169	200	14	543 992
Tarija	4 186	3 267	1 810	1 025	5 030	221 846	4 233	280	28	241 705
Santa Cruz	14 418	14 234	22 671	5 916	9 617	4 953	1 046 189	8 351	206	1 126 555
Beni	487	5 959	3 535	491	603	203	5 147	207 770	2 416	226 611
Pando	79	650	465	130	42	92	245	2 019	26 346	30 068
Total	388 096	1 635 238	914 762	311 778	578 784	234 058	1 084 677	225 942	29 730	5 403 065

Fuente: Censo Nacional de Población 1992.

a/: No se incluyen las personas que residían en el extranjero en 1987. Tampoco se consideran los individuos respecto de los cuales se desconocería su residencia habitual.

Cuadro I.20

BOLIVIA: Población migrante y no migrante de ambos sexos de 5 y más años de edad según Departamentos y tasas migratorias (1987-1992)

Departamentos	Población residente en 1992	Población residente en 1987	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de migración por mil		
								Inmigración	Emigración	Migración neta
Chuquisaca	380 934	388 096	358 760	22 174	29 336	-7 162	51 510	11.5	15.3	-3.7
La Paz	1 623 711	1 635 238	1 576 605	47 106	58 633	-11 527	105 739	5.8	7.2	-1.4
Cochabamba	936 654	914 762	864 684	71 970	50 078	21 892	122 048	15.5	10.8	4.7
Oruro	292 835	311 778	270 448	22 387	41 330	-18 943	63 717	14.8	27.3	-12.5
Potosí	543 992	578 784	525 523	18 469	53 261	-34 792	71 730	6.6	19.0	-12.4
Tarija	241 705	234 058	221 846	19 859	12 212	7 647	32 071	16.7	10.3	6.4
Santa Cruz	1 126 555	1 084 677	1 046 189	80 366	38 488	41 878	118 854	14.5	7.0	7.6
Beni	226 611	225 942	207 770	18 841	18 172	669	37 013	16.7	16.1	0.6
Pando	30 068	29 730	26 346	3 722	3 384	338	7 106	24.9	22.6	2.3
Total	5 403 065	5 403 065	5 098 171	304 894	304 894	0	609 788	11.3	11.3	0.0

Fuente: Censo Nacional de Población 1992.

Cuadro II.1

BOLIVIA: Proyección de la población económicamente activa y de las tasas de participación laboral totales según sexo y grupos de edad, 1980-2000

Sexo y grupos de edad	Activos					Sexo y grupos de edad	Tasas (por cien)				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos											
Total	1 742 346	1 957 422	2 226 691	2 528 606	2 883 986	Total	46.8	47.2	47.8	47.9	48.0
10-14	67 688	76 525	79 663	76 606	74 525	10-14	10.5	10.3	10.0	8.7	7.6
15-19	206 152	218 776	238 890	251 384	268 199	15-19	37.1	35.4	33.2	32.1	31.1
20-24	255 651	269 373	301 828	365 022	408 242	20-24	53.7	52.9	51.7	52.5	53.4
25-29	242 240	270 562	302 683	360 525	439 411	25-29	60.9	62.2	63.2	64.0	64.8
30-34	210 019	243 253	280 846	317 366	379 738	30-34	62.8	65.2	67.5	68.3	69.0
35-39	170 063	206 584	244 013	278 418	315 831	35-39	62.9	65.8	68.4	69.2	69.8
40-44	147 181	166 040	203 869	235 609	269 897	40-44	62.4	65.4	68.1	68.5	69.1
45-49	124 492	142 091	160 806	192 372	223 036	45-49	61.6	64.1	66.8	67.1	67.4
50-54	106 079	116 437	131 706	144 134	172 290	50-54	59.9	61.3	62.9	63.1	63.1
55-59	75 569	94 368	102 918	112 691	122 810	55-59	56.5	57.8	58.4	57.7	57.3
60-64	54 643	63 801	79 682	83 186	89 705	60-64	52.5	53.5	54.2	52.0	50.2
65-69	40 514	42 195	48 946	57 921	60 047	65-69	48.3	48.2	48.2	45.7	43.0
70-74	24 492	27 475	28 327	30 847	36 186	70-74	43.8	42.9	41.7	38.7	35.6
75-79	12 086	13 517	15 038	14 553	15 901	75-79	38.9	37.4	35.6	32.0	28.7
80 y más	5 476	6 424	7 478	7 972	8 168	80 y má	32.3	31.0	29.3	25.5	21.8
Hombres											
Total	1 307 588	1 411 811	1 547 862	1 752 512	1 994 369	Total	71.9	69.6	67.8	67.5	67.4
10-14	43 288	49 491	52 388	49 643	47 336	10-14	13.4	13.3	13.0	11.2	9.6
15-19	142 824	147 033	155 867	166 433	179 872	15-19	51.8	47.8	43.4	42.3	41.3
20-24	189 534	193 770	210 503	253 529	282 721	20-24	80.8	77.0	72.8	73.2	73.9
25-29	182 672	196 829	213 248	252 383	306 283	25-29	93.9	92.1	90.4	90.6	91.0
30-34	160 404	177 398	197 390	221 324	263 059	30-34	98.0	97.5	97.0	97.0	97.0
35-39	130 441	150 848	170 134	192 774	217 263	35-39	98.8	98.5	98.3	98.2	98.1
40-44	112 909	121 504	143 014	163 371	186 043	40-44	98.7	98.6	98.5	98.3	98.1
45-49	95 725	104 520	113 332	134 452	154 425	45-49	98.2	97.8	97.4	97.2	96.9
50-54	82 335	86 297	93 483	101 901	121 567	50-54	96.3	94.8	93.2	92.9	92.6
55-59	59 432	70 296	73 085	80 178	87 454	55-59	92.6	90.0	87.2	86.4	85.5
60-64	43 053	47 512	56 095	58 922	64 089	60-64	87.4	84.2	80.9	78.7	76.5
65-69	31 839	31 392	34 407	40 663	42 312	65-69	81.4	77.3	73.0	69.6	66.1
70-74	19 238	20 303	19 681	21 518	25 272	70-74	75.6	69.9	64.1	59.8	55.3
75-79	9 539	9 914	10 233	10 040	11 117	75-79	69.5	62.4	55.3	50.6	46.0
80 y más	4 355	4 703	5 002	5 380	5 556	80 y má	61.8	54.6	47.2	41.6	36.2
Mujeres											
Total	434 758	545 611	678 829	776 094	889 617	Total	22.8	25.7	28.5	28.9	29.2
10-14	24 400	27 034	27 275	26 963	27 189	10-14	7.5	7.3	6.9	6.2	5.7
15-19	63 329	71 743	83 022	84 951	88 327	15-19	22.6	23.1	23.1	21.8	20.7
20-24	66 117	75 603	91 325	111 493	125 521	20-24	27.4	29.4	31.0	31.9	32.9
25-29	59 569	73 733	89 435	108 141	133 128	25-29	29.3	33.3	36.8	37.9	39.0
30-34	49 616	65 856	83 456	96 042	116 679	30-34	29.1	34.4	39.3	40.6	41.8
35-39	39 621	55 735	73 880	85 644	98 569	35-39	28.6	34.6	40.3	41.5	42.7
40-44	34 272	44 536	60 855	72 238	83 854	40-44	28.2	34.1	39.5	40.7	41.8
45-49	28 767	37 571	47 474	57 920	68 612	45-49	27.5	32.7	38.2	39.1	40.0
50-54	23 743	30 140	38 222	42 234	50 723	50-54	25.9	30.5	35.1	35.6	35.7
55-59	16 138	24 072	29 833	32 513	35 355	55-59	23.2	28.3	32.3	31.7	31.5
60-64	11 590	16 289	23 586	24 264	25 616	60-64	21.2	26.0	30.3	28.5	27.0
65-69	8 675	10 803	14 538	17 258	17 736	65-69	19.4	23.0	26.7	25.3	23.5
70-74	5 254	7 171	8 646	9 329	10 913	70-74	17.2	20.5	23.2	21.3	19.5
75-79	2 546	3 603	4 805	4 513	4 784	75-79	14.7	17.8	20.3	17.6	15.3
80 y más	1 121	1 722	2 476	2 592	2 612	80 y má	11.3	14.2	16.6	14.1	11.8

Fuente: CELADE, proyecciones de población vigentes.

Cuadro 11.2

BOLIVIA: Proyección de la población económicamente activa y de las tasas de participación laboral urbanas según sexo y grupos de edad, 1980-2000

Sexo y grupos de edad	Activos					Sexo y grupos de edad	Tasas (por cien)				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos											
Total	756 503	906 754	1 091 025	1 346 627	1 653 796	Total	44.1	43.9	43.7	44.4	45.2
10-14	15 752	15 857	14 496	16 556	19 044	10-14	5.4	4.4	3.5	3.4	3.3
15-19	84 135	88 656	100 886	117 388	137 060	15-19	29.8	27.3	24.9	25.0	25.0
20-24	121 585	130 040	152 010	202 453	246 075	20-24	49.7	47.3	45.1	47.3	49.6
25-29	120 020	144 836	170 888	217 415	280 853	25-29	61.8	61.8	62.0	62.9	63.9
30-34	104 344	134 521	164 330	196 796	247 915	30-34	65.7	67.4	69.0	69.4	69.8
35-39	81 142	109 626	137 915	166 811	199 342	35-39	66.2	68.7	70.8	70.9	71.0
40-44	66 704	82 878	108 844	134 031	162 427	40-44	65.3	68.2	70.3	70.1	70.2
45-49	53 721	66 923	80 996	103 928	128 305	45-49	63.5	65.5	67.4	67.4	67.4
50-54	42 640	50 625	61 145	72 373	92 864	50-54	59.2	59.7	60.3	60.5	60.6
55-59	27 643	36 949	42 805	51 373	60 778	55-59	52.4	52.2	51.5	51.5	51.7
60-64	17 727	22 066	29 244	33 679	39 701	60-64	44.4	43.9	43.2	42.2	41.4
65-69	11 519	12 779	15 674	20 363	23 014	65-69	36.8	35.4	34.3	32.9	31.3
70-74	6 001	7 020	7 499	8 864	11 179	70-74	29.5	27.3	25.1	23.2	21.3
75-79	2 582	2 903	3 191	3 313	3 824	75-79	23.4	20.4	17.5	15.5	13.6
80 y más	988	1 077	1 104	1 284	1 413	80 y má	17.1	13.7	10.4	9.1	7.7
Hombres											
Total	525 896	615 541	720 933	889 100	1 092 575	Total	64.1	62.3	60.3	61.1	62.0
10-14	8 049	8 440	8 145	9 185	10 403	10-14	5.7	4.8	4.0	3.8	3.6
15-19	52 038	55 183	63 750	74 619	87 629	15-19	37.9	35.1	32.5	32.5	32.6
20-24	82 494	85 930	98 233	131 147	159 998	20-24	69.6	65.0	60.5	63.3	66.2
25-29	83 762	98 601	113 602	144 512	186 949	25-29	89.5	87.5	85.5	86.5	87.6
30-34	74 438	93 004	110 217	131 740	165 716	30-34	96.9	96.2	95.5	95.7	95.9
35-39	57 858	75 504	91 201	110 398	131 965	35-39	98.2	97.9	97.6	97.5	97.4
40-44	47 571	57 356	72 603	88 918	107 763	40-44	97.9	97.7	97.6	97.4	97.1
45-49	38 547	46 607	54 389	69 468	85 254	45-49	96.8	96.2	95.5	95.3	95.1
50-54	31 191	35 699	41 422	48 978	62 874	50-54	93.0	90.5	88.0	88.1	88.3
55-59	20 741	26 421	29 135	35 025	41 504	55-59	85.3	80.9	76.7	76.9	77.1
60-64	13 432	15 924	19 963	22 882	26 954	60-64	74.2	69.8	65.5	64.1	62.7
65-69	8 642	9 152	10 619	13 594	15 205	65-69	61.9	57.1	52.5	49.9	47.3
70-74	4 465	4 955	4 972	5 760	7 085	70-74	50.7	44.8	39.0	35.4	31.8
75-79	1 923	2 019	2 026	2 098	2 412	75-79	41.7	34.3	27.0	23.9	20.9
80 y más	746	749	656	774	864	80 y má	33.4	24.6	16.0	14.1	12.3
Mujeres											
Total	230 607	291 213	370 092	457 527	561 221	Total	25.8	27.1	28.4	29.0	29.5
10-14	7 703	7 417	6 352	7 371	8 642	10-14	5.1	4.1	3.0	3.0	2.9
15-19	32 097	33 473	37 135	42 769	49 432	15-19	22.2	19.9	17.8	17.8	17.7
20-24	39 091	44 110	53 776	71 306	86 076	20-24	31.0	30.9	30.7	32.3	33.8
25-29	36 258	46 235	57 286	72 903	93 904	25-29	36.0	38.1	40.1	40.8	41.5
30-34	29 906	41 518	54 112	65 055	82 199	30-34	36.5	40.3	44.1	44.6	45.1
35-39	23 283	34 121	46 714	56 413	67 378	35-39	36.5	41.4	46.1	46.2	46.3
40-44	19 132	25 522	36 241	45 113	54 664	40-44	35.8	40.6	45.1	45.2	45.4
45-49	15 175	20 316	26 607	34 459	43 051	45-49	33.9	37.8	42.1	42.4	42.7
50-54	11 449	14 925	19 722	23 395	29 990	50-54	29.8	33.0	36.3	36.6	36.6
55-59	6 902	10 528	13 670	16 349	19 273	55-59	24.3	27.6	30.3	30.1	30.3
60-64	4 295	6 142	9 281	10 797	12 747	60-64	19.7	22.3	25.0	24.5	24.0
65-69	2 877	3 628	5 055	6 768	7 808	65-69	16.6	18.1	19.8	19.5	18.9
70-74	1 536	2 065	2 528	3 104	4 094	70-74	13.3	14.1	14.8	14.2	13.6
75-79	660	884	1 165	1 215	1 412	75-79	10.3	10.6	10.9	9.6	8.5
80 y más	242	328	447	511	550	80 y má	6.8	6.9	6.9	5.9	4.8

Fuente: CELADE, proyecciones de población vigentes.

Cuadro 11.3

BOLIVIA: Proyección de la población económicamente activa y de las tasas de participación laboral urbanas según sexo y grupos de edad, 1980-2000

Sexo y grupos de edad	Activos					Sexo y grupos de edad	Tasas (por cien)				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos											
Total	985 843	1 050 668	1 135 666	1 181 979	1 230 190	Total	49.1	50.4	52.5	52.5	52.5
10-14	51 936	60 667	65 166	60 049	55 480	10-14	14.6	15.8	17.0	15.5	14.0
15-19	122 018	130 120	138 004	133 996	131 139	15-19	44.5	44.3	43.9	42.9	41.8
20-24	134 066	139 333	149 818	162 569	162 167	20-24	57.9	59.6	60.9	60.7	60.7
25-29	122 221	125 727	131 795	143 110	158 558	25-29	60.1	62.6	64.9	65.7	66.5
30-34	105 675	108 732	116 516	120 570	131 823	30-34	60.2	62.6	65.6	66.5	67.5
35-39	88 921	96 958	106 098	111 607	116 489	35-39	60.2	62.8	65.6	66.7	67.8
40-44	80 477	83 162	95 025	101 579	107 470	40-44	60.1	62.9	65.8	66.5	67.6
45-49	70 770	75 169	79 810	88 444	94 731	45-49	60.3	62.9	66.2	66.8	67.4
50-54	63 439	65 813	70 561	71 761	79 426	50-54	60.4	62.6	65.4	65.9	66.2
55-59	47 926	57 419	60 113	61 318	62 032	55-59	59.2	62.1	64.6	64.1	64.0
60-64	36 917	41 735	50 438	49 507	50 004	60-64	57.6	60.6	63.5	61.8	60.4
65-69	28 995	29 416	33 272	37 559	37 034	65-69	55.1	57.2	59.5	58.0	56.1
70-74	18 491	20 455	20 828	21 984	25 006	70-74	51.9	53.4	54.8	52.8	50.8
75-79	9 503	10 614	11 848	11 240	12 078	75-79	47.4	48.4	49.3	46.7	44.3
80 y más	4 489	5 348	6 374	6 687	6 755	80 y má	40.1	41.4	42.6	39.1	35.5
Hombres											
Total	781 692	796 270	826 929	863 412	901 794	Total	78.2	76.5	75.9	75.7	75.3
10-14	35 239	41 051	44 244	40 458	36 933	10-14	19.4	20.9	22.3	20.0	17.7
15-19	90 786	91 850	92 117	91 815	92 243	15-19	65.6	61.0	56.6	56.0	55.4
20-24	107 040	107 840	112 269	122 382	122 722	20-24	92.2	90.3	88.5	87.8	87.1
25-29	98 910	98 228	99 646	107 871	119 334	25-29	97.9	97.4	96.8	96.8	96.8
30-34	85 965	84 394	87 173	89 583	97 343	30-34	99.0	99.0	99.0	99.0	99.0
35-39	72 583	75 344	78 933	82 376	85 298	35-39	99.3	99.2	99.1	99.1	99.1
40-44	65 338	64 148	70 411	74 453	78 280	40-44	99.3	99.3	99.4	99.4	99.4
45-49	57 178	57 914	58 943	64 983	69 170	45-49	99.1	99.2	99.3	99.3	99.3
50-54	51 145	50 598	52 061	52 923	58 693	50-54	98.5	98.1	97.8	97.8	97.8
55-59	38 691	43 875	43 950	45 154	45 950	55-59	97.0	96.5	96.0	95.5	95.0
60-64	29 622	31 588	36 132	36 039	37 135	60-64	95.0	94.0	93.0	92.0	91.0
65-69	23 197	22 241	23 789	27 069	27 106	65-69	92.3	90.4	88.5	86.8	85.1
70-74	14 773	15 349	14 709	15 758	18 187	70-74	88.7	85.3	82.0	79.9	77.8
75-79	7 617	7 895	8 207	7 942	8 705	75-79	83.6	79.0	74.5	71.7	68.9
80 y más	3 610	3 954	4 346	4 606	4 693	80 y má	75.0	71.0	67.0	61.7	56.5
Mujeres											
Total	204 151	254 398	308 737	318 567	328 397	Total	20.2	24.4	28.7	28.7	28.7
10-14	16 697	19 616	20 923	19 592	18 547	10-14	9.5	10.4	11.3	10.6	9.9
15-19	31 232	38 270	45 887	42 182	38 896	15-19	23.1	26.7	30.3	28.4	26.4
20-24	27 026	31 493	37 549	40 187	39 444	20-24	23.4	27.5	31.5	31.3	31.2
25-29	23 311	27 498	32 149	35 239	39 223	25-29	22.8	27.5	32.1	33.1	34.0
30-34	19 710	24 338	29 343	30 987	34 480	30-34	22.2	27.5	32.7	34.2	35.6
35-39	16 338	21 614	27 165	29 231	31 191	35-39	21.9	27.5	33.1	34.8	36.4
40-44	15 139	19 013	24 614	27 126	29 190	40-44	22.3	28.1	33.4	34.9	36.3
45-49	13 592	17 255	20 867	23 461	25 561	45-49	22.8	28.3	34.1	35.1	36.0
50-54	12 294	15 215	18 500	18 838	20 733	50-54	23.1	28.4	33.9	34.4	34.6
55-59	9 235	13 544	16 162	16 164	16 082	55-59	22.5	28.8	34.2	33.4	33.1
60-64	7 295	10 147	14 306	13 467	12 869	60-64	22.2	28.8	35.2	32.9	30.6
65-69	5 798	7 175	9 483	10 490	9 927	65-69	21.1	26.7	32.7	31.2	29.0
70-74	3 718	5 106	6 119	6 226	6 819	70-74	19.6	25.2	30.4	28.4	26.4
75-79	1 887	2 718	3 640	3 298	3 373	75-79	17.3	22.8	28.0	25.4	23.0
80 y más	879	1 394	2 029	2 081	2 062	80 y má	13.8	19.0	24.0	21.6	19.2

Fuente: CELADE, proyecciones de población vigentes.

Cuadro 11.4

BOLIVIA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA CARGA DEMOGRAFICA DEL SISTEMA DE PENSIONES, 1985-2000 a/ b/

Población en edad de retiro					Población pasiva			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
150 622	176 228	202 087	233 043	Hombres 60 años y +	36 797	50 809	65 564	84 697
262 198	300 650	343 753	392 099	Mujeres 55 y más	198 538	216 765	253 285	295 083
412 820	476 878	545 840	625 142	Total	235 335	267 574	318 849	379 779
Pensionados con cobertura constante					Pensionados con cobertura creciente			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
76 817	105 601	125 837	149 884	Cobertura	76 817	105 601	142 631	189 890
32.6	39.5	39.5	39.5		32.6	39.5	44.7	50.0
Activos cotizantes con cobertura constante					Activos cotizantes con cobertura creciente			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
342 534	317 691	360 766	411 470	Cobertura	342 534	317 691	433 244	576 797
17.5	14.3	14.3	14.3		17.5	14.3	17.1	20.0
Indice de carga demográfica suponiendo constante la cobertura de activos y pasivos durante 1990-2000					Indice de carga demográfica suponiendo cobertura creciente de activos y pasivos durante 1990-2000			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
22.4	33.2	34.9	36.4		22.4	33.2	32.9	32.9
Indice de carga demográfica suponiendo cte. la cobertura de activos y en alza la de pasivos en 1990-2000					Indice de carga demográfica suponiendo cte. la cobertura de pasivos y en alza la de activos en 1990-2000			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
22.4	33.2	39.5	46.1		22.4	33.2	29.0	26.0

Fuente: CELADE, proyecciones de población vigentes; INE, estadísticas oficiales (no publicadas).

a/ El índice de carga demográfica corresponde al cociente de pasivos entre activos. Se expresa por cien.

b/ Las cifras de 1985 y 1990 son observadas.

Cuadro II.5

BOLIVIA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos de atención de salud materno infantil y de recursos humanos para la atención de la salud general, 1990-2000

Partos con atención profesional e inmunizaciones de menores de un año con dos hipótesis de tendencia de la cobertura							
Tipo	Cobertura constante desde 1992				Cobertura creciente entre 1992 y 2000		
	1990	1995	2000		1990	1995	2000
Partos con atención profesional <u>a/</u>	86 184 37.8	94 122 37.8	99 036 37.8	Cobertura	80 713 37.8	120 278 50.0	253 045 100.0
BCG <u>b/</u>	104 627 49.0	206 878 86.0	217 619 86.0	Cobertura	104 627 49.0	221 312 92.0	253 045 100.0
DPT <u>b/</u>	87 545 41.0	185 950 77.3	195 604 77.3	Cobertura	87 545 41.0	204 473 85.0	253 045 100.0
Antisarampión <u>b/</u>	113 168 53.0	191 964 79.8	201 930 79.8	Cobertura	113 168 53.0	191 964 79.8	253 045 100.0
Recursos humanos con dos hipótesis de tendencia de su relación respecto de la población <u>c/</u>							
Médicos <u>d/</u>				Médicos <u>e/</u>			
1990	1995	2000		1990	1995	2000	
3 362	3 792	4 260		3 362	4 491	5 830	
5.1	5.1	5.1	Personal por cada 10 mil habitantes	5.1	6.1	7.0	
Odontólogos <u>d/</u>				Odontólogos <u>e/</u>			
1990	1995	2000		1990	1995	2000	
407	459	516		407	600	833	
0.6	0.6	0.6	Personal por cada 10 mil habitantes	0.6	0.8	1.0	
Auxiliares de enfermería <u>d/</u>				Auxiliares de enfermería <u>e/</u>			
1990	1995	2000		1990	1995	2000	
3 965	4 472	5 024		3 965	5 943	8 329	
6.0	6.0	6.0	Personal por cada 10 mil habitantes	6.0	8.0	10.0	

Fuente: CELADE, estimaciones y proyecciones de población vigentes; Mueller y asociados, 1994; INE-IRD/MS, 1990.

Nota: Todas las cifras de requerimientos de atención de salud son estimaciones o proyecciones efectuadas sobre la base de coberturas registradas por encuestas o estadísticas oficiales. En el caso de la inmunización infantil la cobertura de 1990 fue registrada por la DHS del mismo año mientras que la estimada para 1995 corresponde a la registrada en 1992. Por su parte la cobertura de la atención profesional corresponde a la registrada en la DHS de 1989. En el caso de las estimaciones y proyecciones de requerimientos de recursos humanos, las cifras correspondientes a 1990 son observadas.

a/ La cobertura de la atención profesional del parto incluye sólo a los asistidos por médicos. Las cifras imputadas a 1990 corresponden en realidad al promedio anual del quinquenio 1985-1990; las imputadas a 1995 al promedio anual del quinquenio 1990-1995 y las imputadas al 2000 al promedio anual del quinquenio 1995-2000.

b/ La cobertura de las inmunizaciones infantiles se refiere a la proporción de inculados antes de cumplir un año.

c/ Incluye sólo personal e infraestructura del MPSSP y Seguro Social.

d/ Relación de personal por cada 10 mil habitantes constante desde 1990.

e/ Relación de personal por cada 10 mil habitantes creciente entre 1990 y 2000, según la tendencia entre 1985 y 1992.

Cuadro 11.6

BOLIVIA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos de matrículas escolares bajo dos supuestos de evolución de la cobertura del sistema educacional, 1990-2000 a/

Nivel <u>b/</u>	Suponiendo constante la cobertura de 1990		
	1990	1995	2000
Pre-primario	115 862	129 275	144 247
Tasa bruta de matrícula	61.9	61.9	61.9
Primario <u>c/</u>	1 226 291	1 353 341	1 518 207
Tasa bruta de matrícula	90.8	90.8	90.8
Secundario	207 699	224 198	247 712
Tasa bruta de matrícula	34.7	34.7	34.7
Superior	114 252	133 135	146 057
Tasa bruta de matrícula	13.3	13.3	13.3

Nivel <u>b/</u>	Suponiendo cobertura creciente entre 1990 y el año 2000		
	1990	1995	2000
Pre-primario	115 862	137 695	163 037
Tasa bruta de matrícula	61.9	66.0	70.0
Primario <u>c/</u>	1 226 291	1 421 628	1 671 420
Tasa bruta de matrícula	90.8	95.4	100.0
Secundario	207 699	273 798	357 316
Tasa bruta de matrícula	34.7	42.3	50.0
Superior	114 252	141 495	164 400
Tasa bruta de matrícula	13.3	14.2	15.0

Fuente: CELADE, proyecciones de población vigentes; MPC-INE, 1992.

Nota: La tasa bruta de matrícula corresponde al cociente entre alumnos matriculados y población en edad de asistir en cada nivel de educación. Los grupos en edad de asistir a cada nivel de enseñanza son: Preprimario, 5 años; Primario, 6 a 13 años; Medio, 14 a 17 años; Superior, 18 a 24 años. Hay que destacar que, en la práctica, la población objetivo del nivel preprimario puede ser más amplia (0 a 5 años cumplidos), pero el grueso de la asistencia se concentra en la edad 5.

a/ La cifra de 1990 es observada.

b/ Incluye sectores público y privado.

c/ Incluye niveles básico e intermedio.

Cuadro II.7a

BOLIVIA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos de vivienda y servicios básicos, 1980-2000

VIVIENDAS <u>a/</u>							
Viviendas totales con número medio de personas por vivienda constante <u>a/</u>				Viviendas suponiendo número de personas por vivienda en descenso entre 1992 y 2000 <u>a/</u>			
1980	1990	1995	2000	1980	1990	1995	2000
1 200 685	1 514 015	1 703 493	1 909 152	1 200 685	1 514 015	1 735 810	2 022 780
Viviendas urbanas con número medio de personas por vivienda constante desde 1992				Viviendas urbanas con número medio de personas por vivienda en descenso entre 1992 y el 2000			
1980	1990	1995	2000	1980	1990	1995	2000
522 550	768 686	930 803	1 113 812	522 550	768 686	948 316	1 187 891
4.6	4.5	4.5	4.5	4.6	4.5	4.4	4.2
Promedio de personas x vivienda							
Viviendas rurales con número medio de personas por vivienda constante desde 1992				Viviendas rurales con número medio de personas por vivienda en descenso entre 1992 y el 2000			
1980	1990	1995	2000	1980	1990	1995	2000
678 135	745 329	772 689	795 340	678 135	745 329	787 494	834 889
4.4	4.2	4.2	4.2	4.4	4.2	4.1	4.0
Promedio de personas x vivienda							

Fuente: CELADE proyecciones de población vigentes; Censo Nacional de Población 1992.

Nota: Para 1980 y 1990 las cifras de promedio de personas por vivienda corresponden a los resultados de los censos de 1976 y 1992 respectivamente. Las cifras de viviendas para 1980 y 1990 son estimaciones.

a/ Las estimaciones y proyecciones se refieren sólo a viviendas particulares ocupadas al momento del censo.b/ Para cada zona de residencia (urbana-rural).

Cuadro II.7b

BOLIVIA: Estimaciones y proyecciones de requerimientos de vivienda y servicios básicos 1976-2000

SERVICIOS BASICOS								
Viviendas urbanas con agua potable suponiendo cobertura constante desde 1992 a/					Viviendas urbanas con agua potable suponiendo cobertura creciente entre 1992 y el 2000 a/ b/			
1980	1990	1995	2000		1980	1990	1995	2000
133 341	323 466	391 686	468 696		133 341	323 466	444 011	556 906
25.5	42.1	42.1	42.1	Cobertura del servicio	25.5	42.1	47.7	50.0
Viviendas rurales con agua potable suponiendo cobertura constante desde 1992 a/					Viviendas rurales con agua potable suponiendo cobertura creciente entre 1992 y el 2000 a/ b/			
1980	1990	1995	2000		1980	1990	1995	2000
9 085	38 634	40 053	41 227		9 085	38 634	57 514	79 534
1.3	5.2	5.2	5.2	Cobertura del servicio	1.3	5.2	7.5	10.0
Viviendas urbanas con alcantarillado o foso séptico con cobertura constante desde 1992					Viv. urbanas con alcantarillado o foso séptico con cobertura creciente entre 1992 y el 2000 b/			
1980	1990	1995	2000		1980	1990	1995	2000
-	376 005	455 305	544 824		-	376 005	521 988	668 287
-	48.9	48.9	48.9	Cobertura del servicio	-	48.9	56.1	60.0
Viviendas rurales con alcantarillado o foso séptico con cobertura constante desde 1992					Viv. rurales con alcantarillado o foso séptico con cobertura creciente entre 1992 y el 2000 b/			
1980	1990	1995	2000		1980	1990	1995	2000
-	23 426	24 101	24 998		-	23 426	77 681	96 257
-	3.1	3.1	3.1	Cobertura del servicio	-	3.1	5.4	10.0
Viviendas urbanas con electricidad con cobertura constante desde 1992					Viviendas urbanas con electricidad suponiendo cobertura creciente entre 1992 y el 2000 b/			
1980	1990	1995	2000		1980	1990	1995	2000
398 272	669 129	810 249	969 554		398 272	669 129	855 457	1 113 812
76.2	87.0	87.0	87.0	Cobertura del servicio	76.2	87.0	91.9	100.0
Viviendas rurales con electricidad suponiendo cobertura constante desde 1992					Viviendas rurales con electricidad suponiendo cobertura creciente entre 1992 y el 2000 b/			
1980	1990	1995	2000		1980	1990	1995	2000
39 248	116 016	119 357	123 801		39 248	116 016	146 485	198 835
5.8	15.6	15.6	15.6	Cobertura del servicio	5.8	15.6	19.1	25.0

Fuente: CELADE, proyecciones de población vigentes; Censo Nacional de Población 1992.

Nota: Para 1980 y 1990 las cifras de cobertura corresponden a las registradas en los censos de 1976 y 1992, respectivamente.

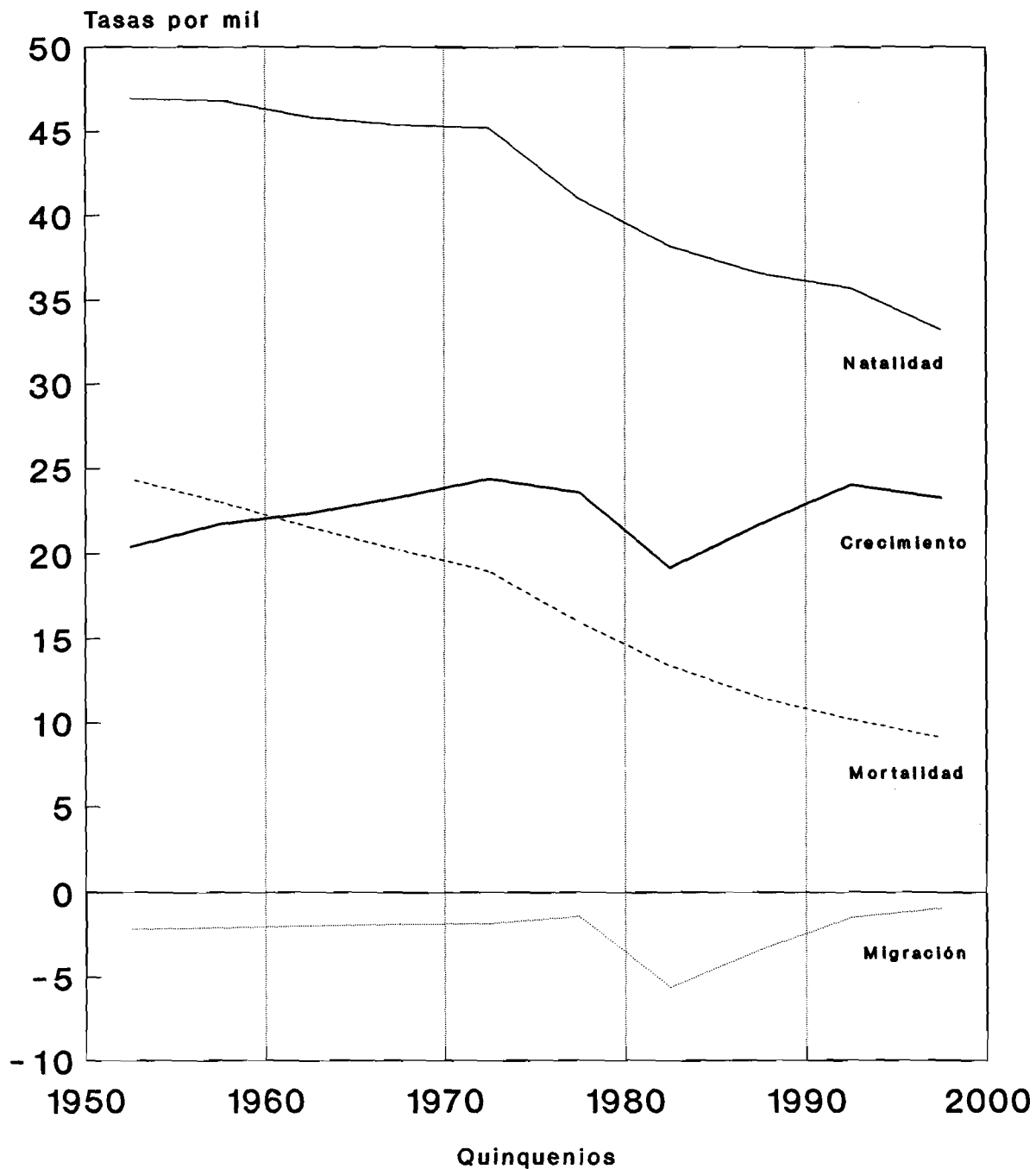
a/ La cobertura está dada por la viviendas con cañería de agua potable dentro del sitio.

b/ Se supone un incremento lineal entre la cobertura de 1992 y una considerada plausible de alcanzar en el año 2000.

GRAFICOS

Gráfico I.1

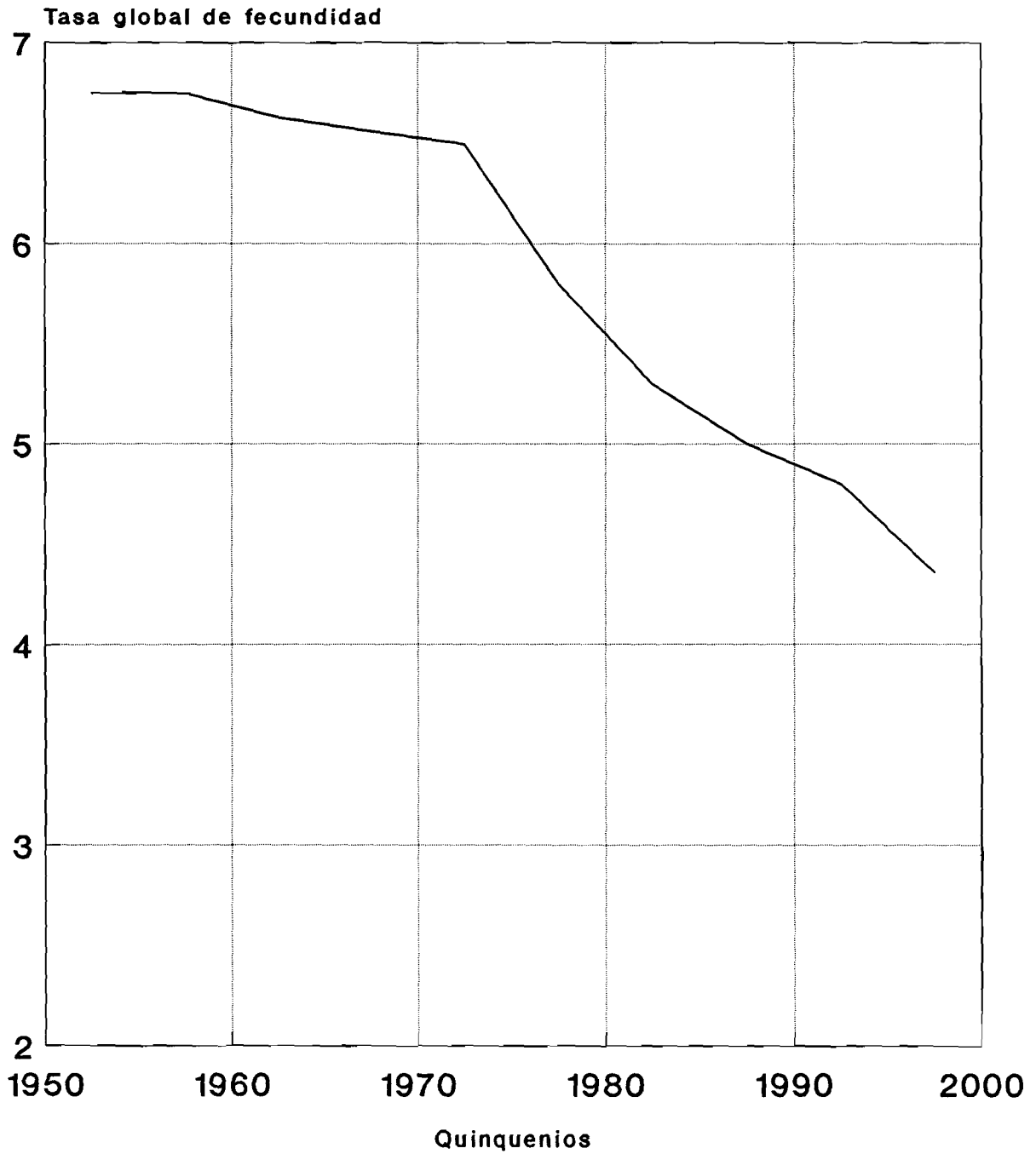
**BOLIVIA: TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD,
MORTALIDAD, CRECIMIENTO Y MIGRACION POR QUINQUENIOS,
1950-2000**



Fuente: CELADE.

Gráfico I.2

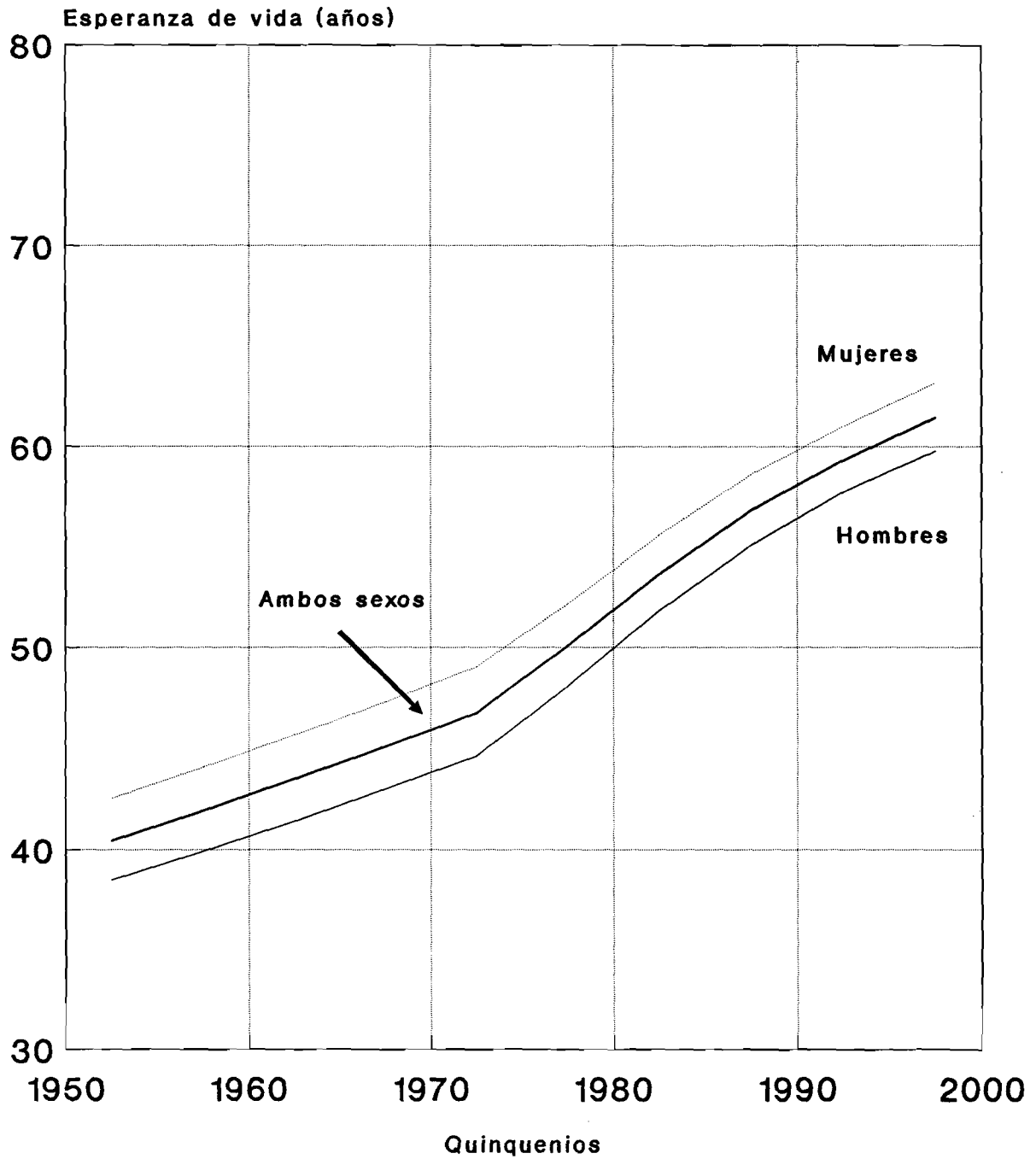
**BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN QUINQUENIO
1950-2000**



Fuente: CELADE.

Gráfico I.3

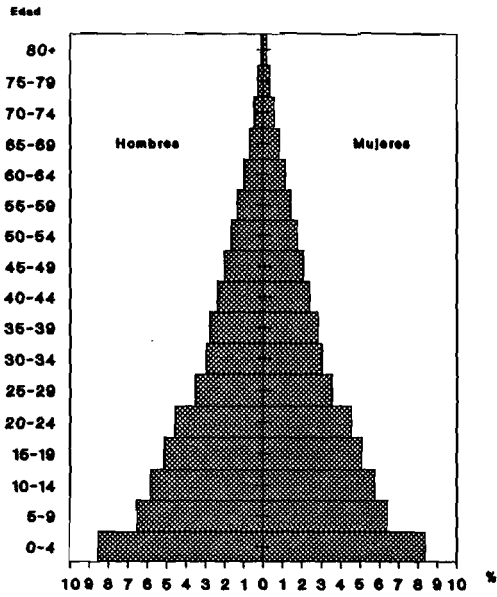
BOLIVIA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN SEXO Y QUINQUENIO, 1950-2000



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.4

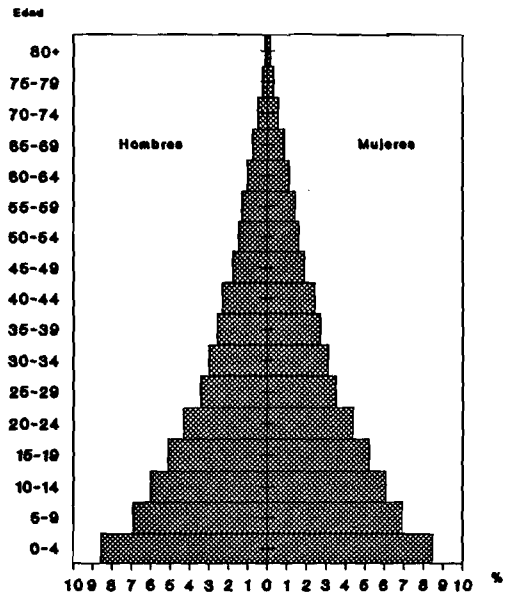
BOLIVIA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1960



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.5

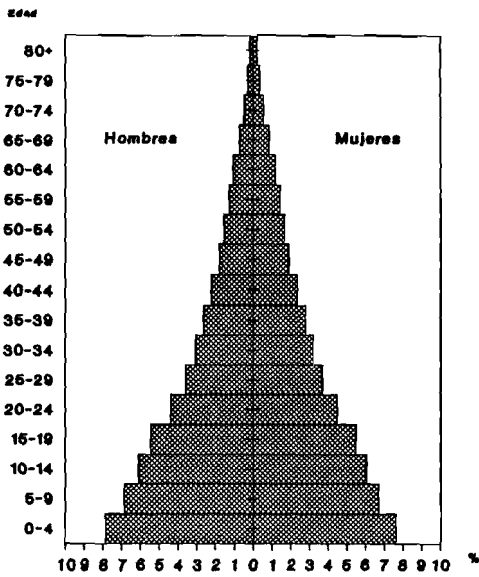
BOLIVIA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1970



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.6

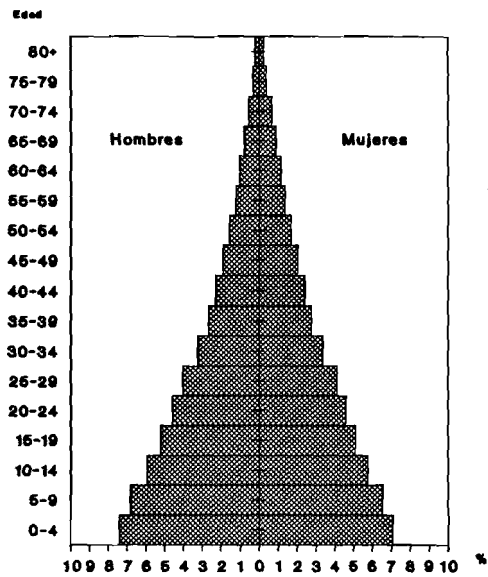
BOLIVIA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1990



Fuente: CELADE.

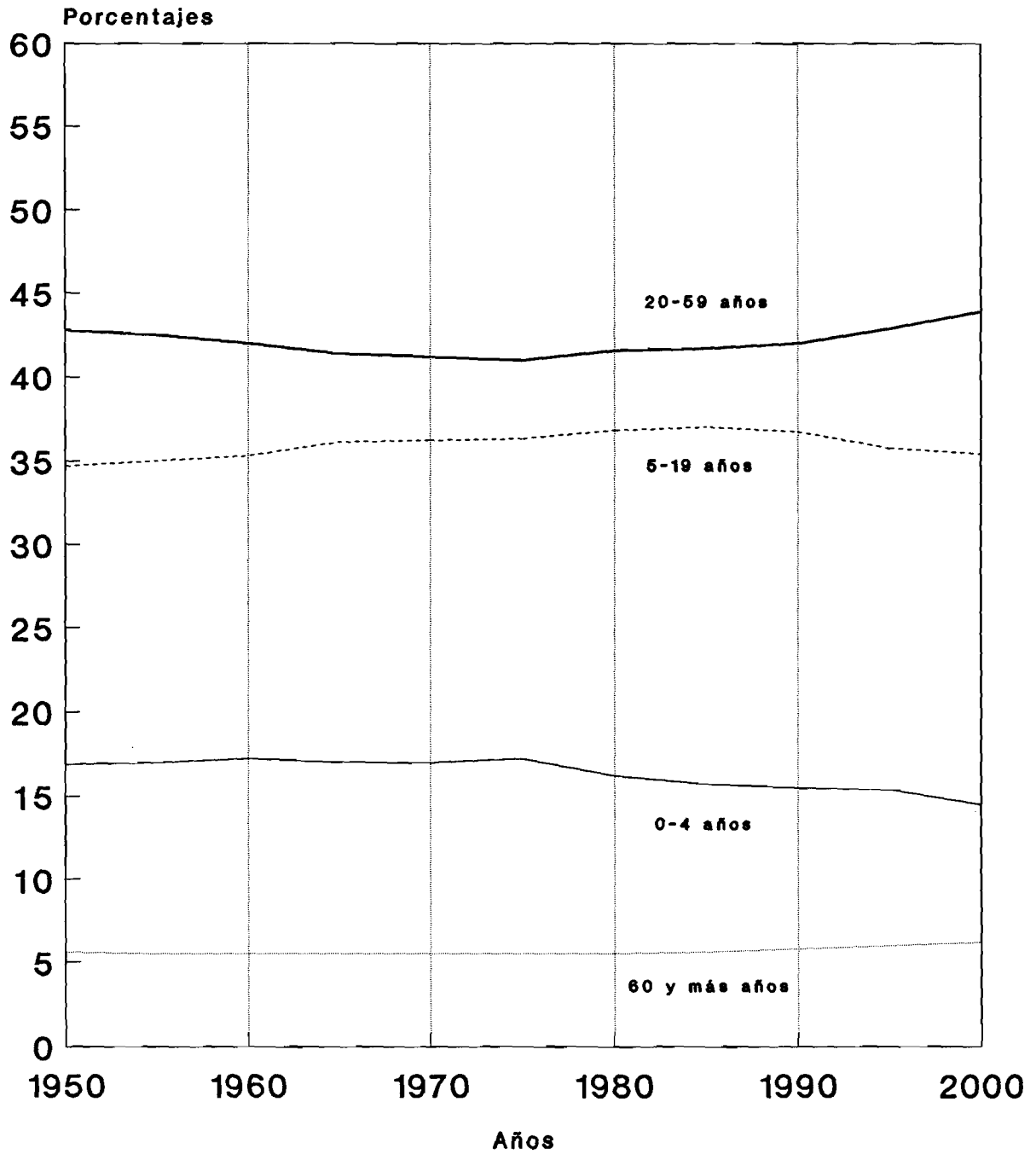
Gráfico 1.7

BOLIVIA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 2000



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.8
BOLIVIA: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION,
1950-2000

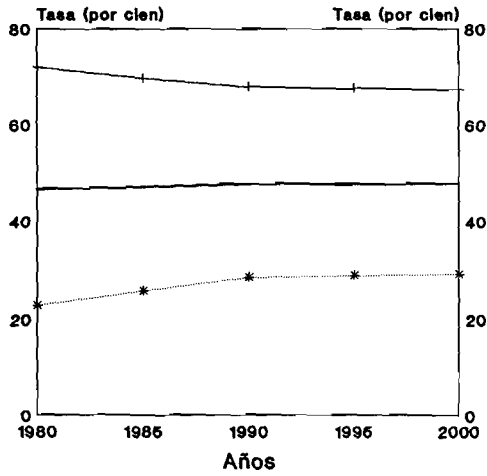


Fuente: CELADE.

Gráfico II.1

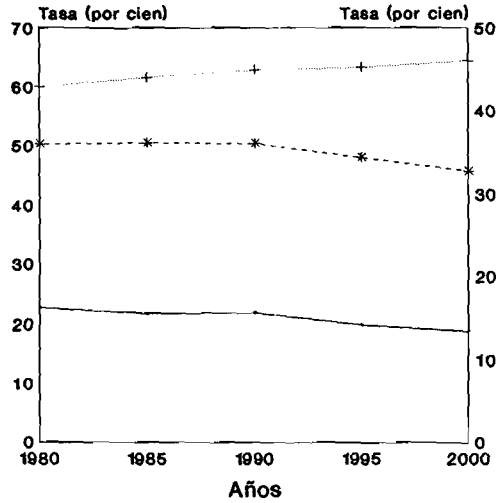
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LAS TASAS DE PARTICIPACION LABORAL SEGUN SEXO Y EDAD, 1980-2000

TASA REFINADA DE PARTICIPACION LABORAL SEGUN SEXO



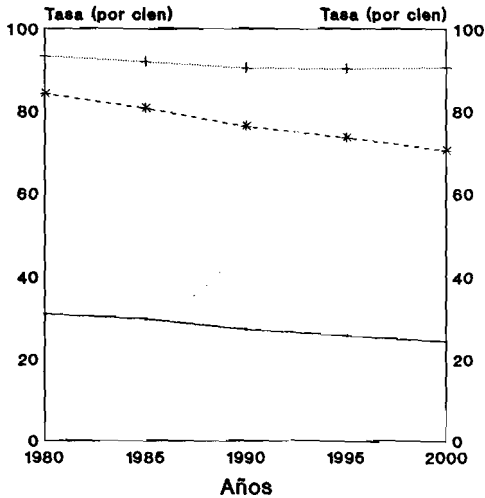
— Ambos sexos + Hombres
 -* Mujeres

GRUPO 10-19 AÑOS



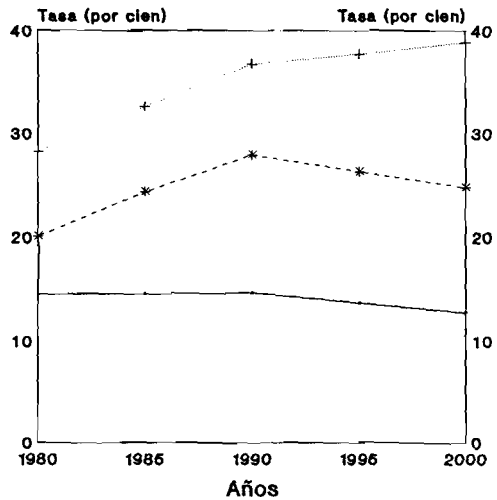
— Ambos sexos + Hombres
 -* Mujeres

GRUPO 20-54 AÑOS



— Ambos sexos + Hombres
 -* Mujeres

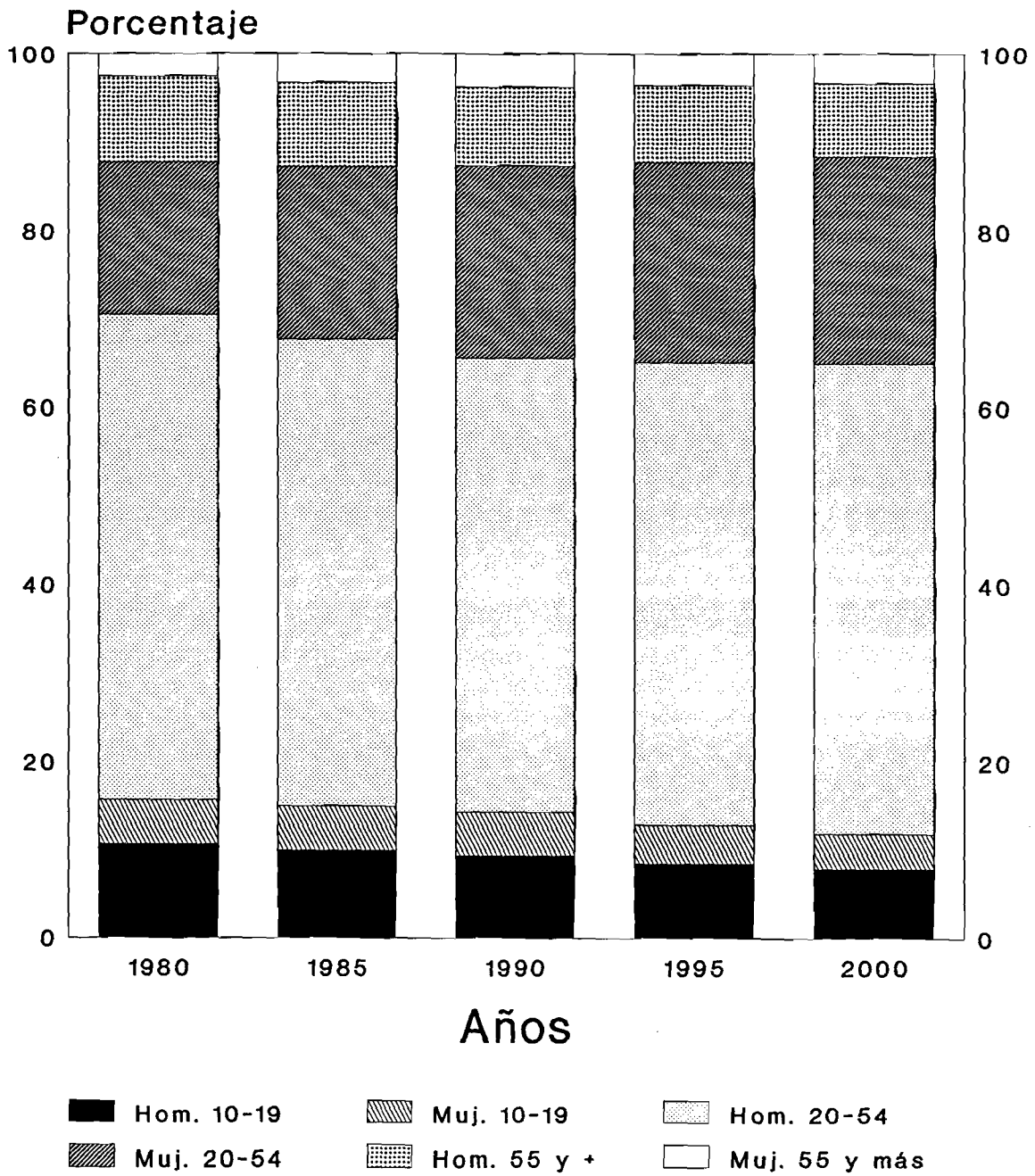
GRUPO 55 AÑOS Y MAS



— Ambos sexos + Hombres
 -* Mujeres

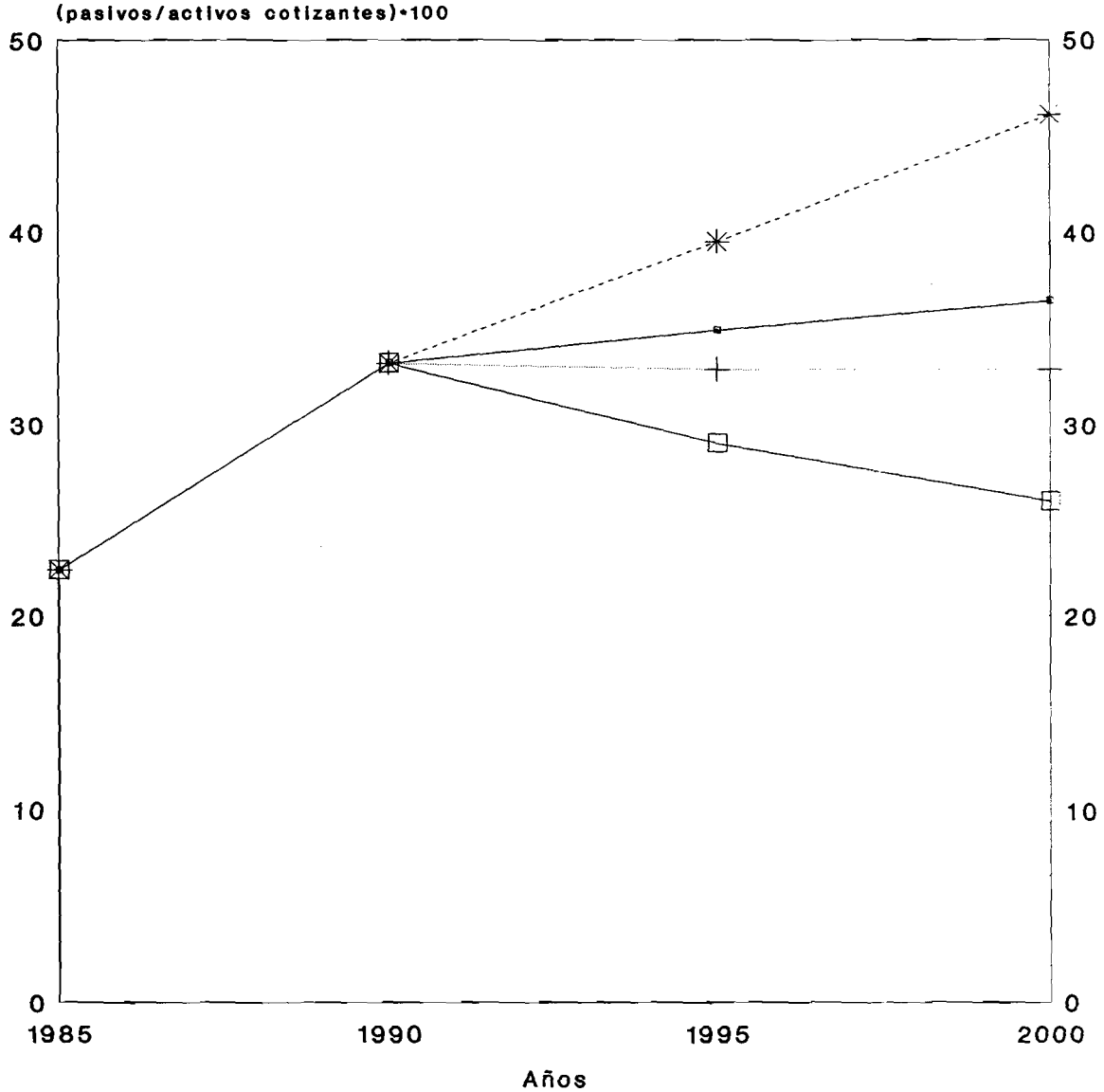
FUENTE: Cuadro II.1

Gráfico II.2
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA COMPO-
SICION DE LA PEA SEGUN SEXO Y EDAD



FUENTE: Cuadro II.1

Gráfico II.3
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA CARGA
DEMOGRAFICA DEL SISTEMA DE PENSIONES
BAJO 4 HIPOTESIS DE CAMBIO EN LA
COBERTURA DE ACTIVOS Y PASIVOS, 1985-2000



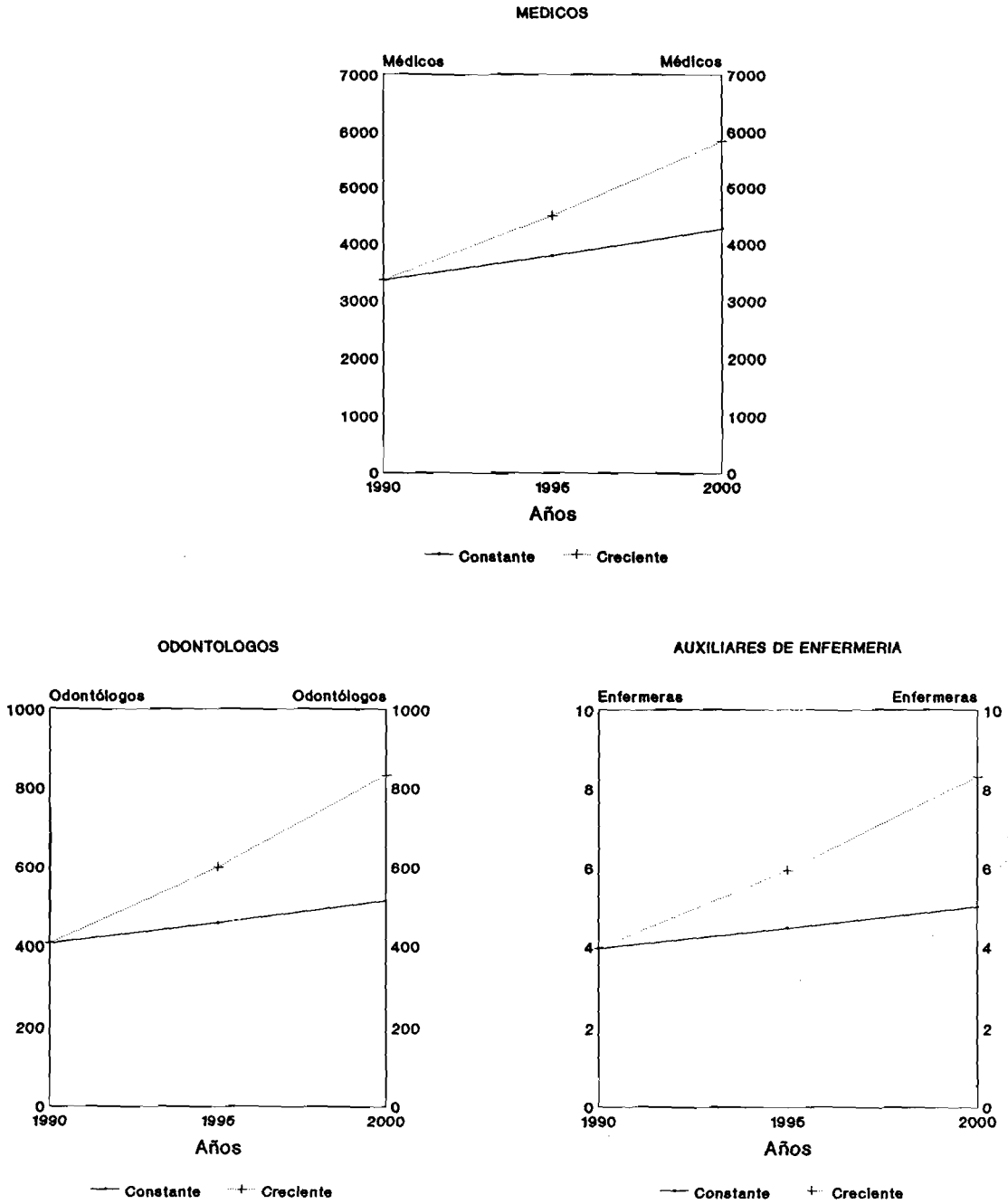
- | | |
|-----------------|-----------------|
| —●— Hipótesis 1 | + Hipótesis 2 |
| —*— Hipótesis 3 | —□— Hipótesis 4 |

Hip.1: Ambas constantes; Hip.2: Ambas crecientes; Hip.3: Activos cte.-pasivos creciente; Hip.4: Activos creciente-pasivos constante

FUENTE: Cuadro II.4

Gráfico II.4

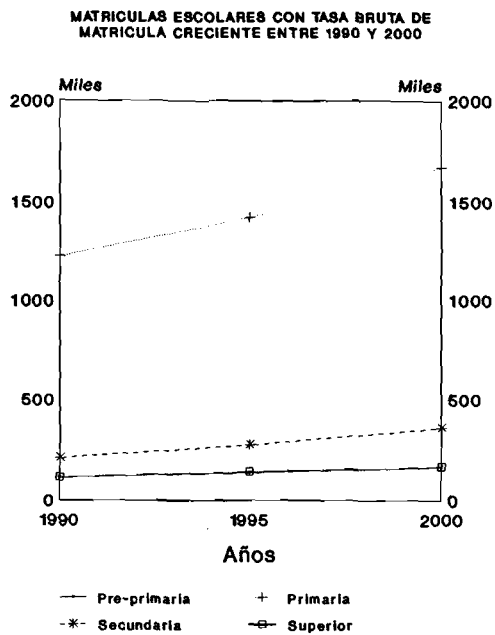
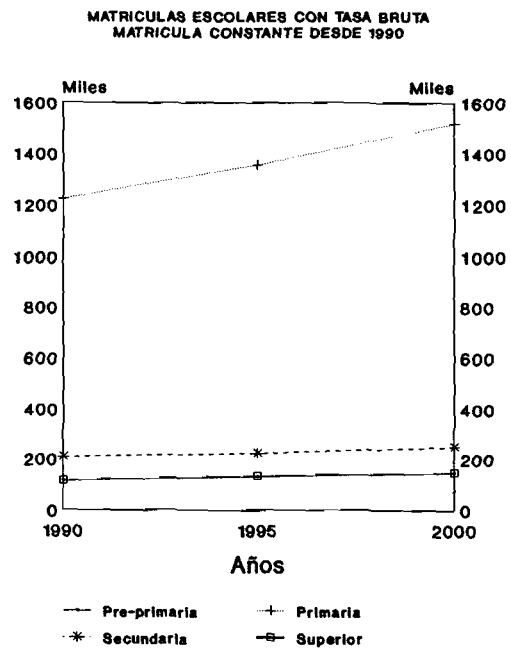
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE RECURSOS HUMANOS EN EL SECTOR SALUD BAJO 2 HIPOTESIS DE CAMBIO EN LA RELACION DE RECURSOS Y HABITANTE, 1985-2000



Fuente: Cuadro II.5

Gráfico II.5

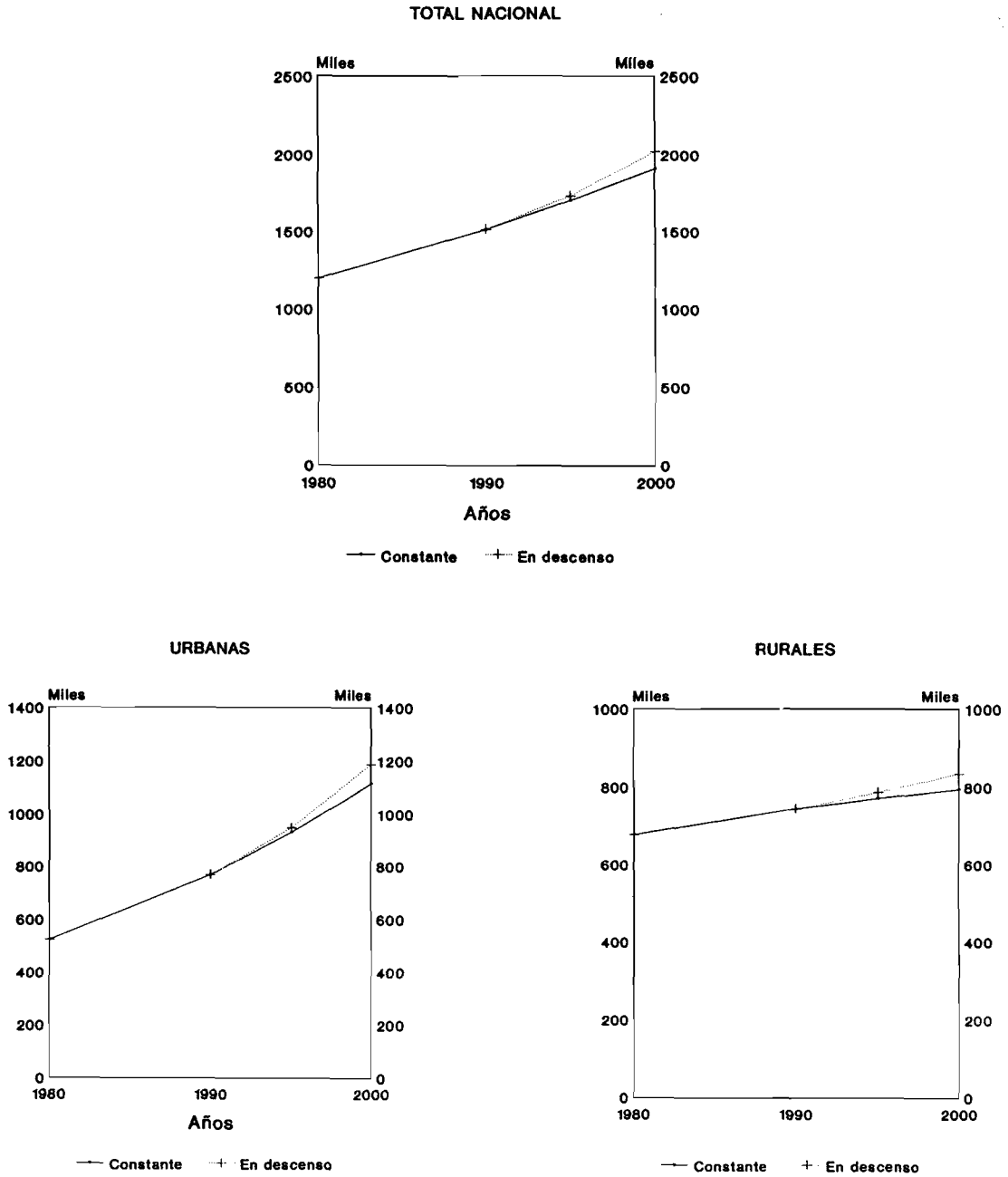
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS EN EL SECTOR EDUCACION, 1990-2000



Fuente: Cuadro II.6

Gráfico II.6

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE VIVIENDAS SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, BAJO 2 HIPOTESIS DE EVOLUCION DEL DEL No. MEDIO DE PERSONAS POR VIVIENDA ENTRE 1992 Y EL 2000



Fuente: Cuadro II.7a